

2/R.330

Año VI

Núm. LVII

REVISTA
DE
EXTREMADURA

Historia - Ciencias - Artes - Literatura.



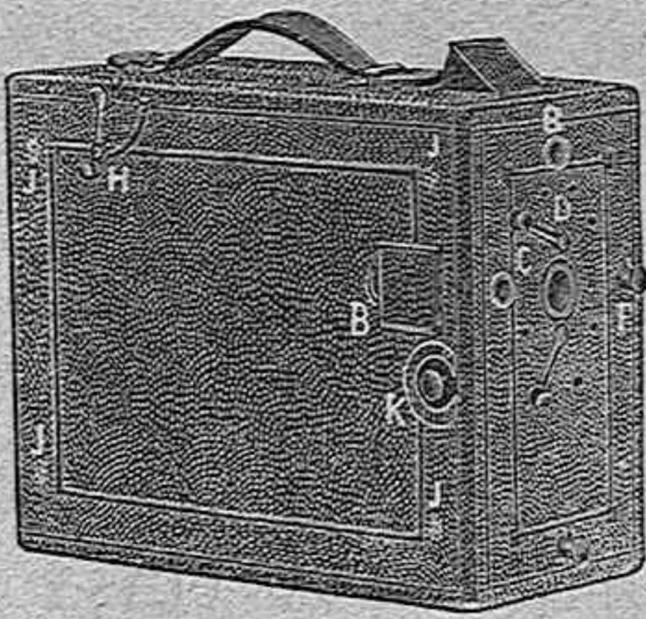
Gilman
Cádiz - Marzo - 1904

SUMARIO

Un prolegómeno para la concepción sintética del Universo, por **M. Roso de Luna**.—Reliquia insigne de la Catedral de Coria, por **Eugenio Escobar Prieto**.—El Crucifijo, por **Antonio J. Restrepo**.—La calumnia, por **Luis Grande Baudessón**.—Devocionario oral de Alcuéscar, por **R. García-Plata de Osma**.—Barco fúnebre, por **Carolina Coronado**.—Soneto, por **Manuel Monterrey**.—Crónica regional, por **Eco**.—Notas bibliográficas: (Bases para la redacción de un proyecto de teatro en Cáceres y concurso para su construcción; Campesinas, por José María Gabriel y Galán; Los cereales y las leguminosas, por D. Fernando Llera y Eraso), por **X. y R. de L.**

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

- Sr. D. U. S. M.—Coruña.—Pagada suscripción de los años 1903 y 1904.
Sr. D. C. Y.—Alberca.—Idem 1904.
Sr. D. C. A. Ch.—Guijo de Granadilla.—Idem id.
Sr. D. V. D. L.—Guareña.—Idem id.
Sr. D. M. S. R.—Aldeanueva del Camino.—Idem id.
-



Gran Bazar el Precio Fijo.

Pintores, 5, Cáceres.

Exposición permanente de objetos de capricho.— Gran surtido en bastones, sombrillas y paraguas.—Perfumería, bandejas, hules, transparentes, cromos, vajillas, servicios para casinos y espejos.—Aparatos y material para luz eléctrica, etc., etc.—Juguetes, objetos para bor-

dar y tiras bordadas.—Timbres eléctricos.—Gramófonos.—Máquinas y accesorios para fotografía.—Fonógrafos, á 60 pesetas.—Lámparas, maletas y sacos de mano.—Molduras y galerías, filtros de amianto, esponjas y la mar en objetos.—Platería: completo surtido en todo cuanto se pida. Se hacen composuras.—Santos de todas clases y tamaños en cartón, piedra y madera.



Eulogio B. Vitali.

Gran Bazar el Precio Fijo. Entrada libre.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA SEGUROS SOBRE VIDAS

GARANTÍAS

CAPITAL SOCIAL.....	Pstas.	15.000.000
RESERVAS hasta 31 Diciembre 1901.....	>	14.780.951'34
Capitales asegurados por diferentes conceptos desde la fundación de la Compañía hasta 30 Septiembre 1903.....	>	426.212.524'35
Pagado á los asegurados hasta igual fecha.....	>	26.770.664'06

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales pagaderos á la muerte del asegurado ó á un plazo determinado para la formación de dotes, redención de quintas y demás combinaciones análogas, rentas vitalicias inmediatas ó diferidas y compra de usufructos y nudas propiedades.

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA

Domicilio social: Aneha, 61.—BARCELONA

INSPECTOR DEL OESTE Y DELEGADO DE EXTREMADURA:

Don Cayetano Liedó, Arias Montano, 18.—Badajoz.

REPRESENTANTE ESPECIAL EN CÁCERES Y SU PROVINCIA:

D. ADRIÁN CALDERA CEPEDA

Procurador de los Tribunales.

PLAZUELA DE LA CONCEPCIÓN, NÚM. 6.

CÁCERES

GABINO DÍEZ HUERTA

Cortes, 40, esquina á Alfonso XIII.—Cáceres.

HIERROS, ACEROS, CHAPAS Y VIGUERÍA DE HIERRO
TODA CLASE DE CERRAJERÍA
ADORNOS DE BALCONAJES, HINODOROS, HERRAMIENTAS Y BÁSCULAS
BATERÍA DE COCINA
PESAS Y ROMANAS DEL NUEVO SISTEMA
Y TODO LO CONCERNIENTE Á ESTE RAMO

GRAN SURTIDO

en Coloniales y Ultramarinos, Chocolates, Cafés, Thes, Tapiocas y Especies.

CONSERVAS DE PESCADOS, LEGUMBRES Y FRUTAS

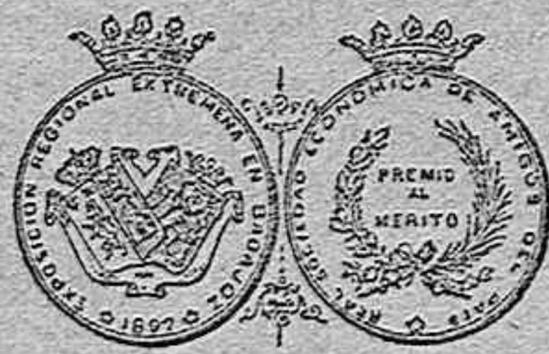
*Azúcar, Arroz, Garbanzos, Habichuelas, Pastas para sopas, Bacalao, Galletas,
Vinos generosos y licores de todas clases.*

LANAS Y CEREALES

Viuda de Julián Iglesias

ALMIDON Y PETROLEO marca «EL LEÓN»
Audiencia, 8.—Cáceres.

Fábrica de



Chocolates

Viuda de Francisco Calbelo.

Medalla de Oro en la Exposición de Badajoz de 1892.

TÉS Y CAFÉS SUPERIORES

Portal Llano, 15.—Cáceres.

Paños y Novedades.

SASTRERIA Y ROPAS HECHAS
DE

IGNACIO GIL HOYOS

Inmenso y variado surtido en toda clase de géneros, tanto del Reino como Extranjeros, pertenecientes al ramo de pañería.

Especialidad en merinos, capas, capotes, mantas finas de viaje y ordinarias para campo, panas inglesas y del país é infinidad de artículos simulados imposibles de enumerar.

CACERES, Alfonso XIII, núm. 12, CACERES

D. ANGEL GARCÍA QUIJANO,

es el apoderado de clases pasivas más activo, y el que sirve con más economía en esta provincia.

OFICINAS: Plazuela de la Isla, núm. 1, bajo,
Cáceres.

LA CATALANA

Sociedad de seguros contra incendios

Á PRIMA FIJA

DOMICILIADA EN BARCELONA: DORMITORIO DE SAN FRANCISCO, NÚM. 5.

GARANTÍAS

Capital social	Ptas. 5.000.000	} 19.664.748,56
Reservas y primas	» 14.664.748,56	

CAPITALES ASEGURADOS EN 31 DE DICIEMBRE DE 1902

Pesetas 1.496.378.984,76

Fondos colocados en inmuebles situados en Barcelona y en valores de mayor garantía.

Siniestros satisfechos, 6.861, que importan

PESETAS 8.146.949,80

Representante en Extremadura: **D. JUAN PÉREZ, Concepción, 27, Cáceres**

TALLER DE HOJALATERÍA

—DE—

MARIANO JIMÉNEZ

sucesor de la Vda. de Hurtado.

Plazuela del Duque, 7.—CACERES.

Los vales «El Porvenir» y «Collar de Perlas», de Cabrera Orellana, ejecutados en los principales Teatros de Madrid y reuniones aristocráticas, aplaudidos por la prensa Madrileña, están de venta en Cáceres, Imprenta de Jiménez, (Portal Llano, 19), y en Madrid, Alcalá, 29, casa de Peregil, al precio de 1'50 pesetas ejemplar.

ALMACÉN DE MADERAS

JOSÉ FERNÁNDEZ — CACERES

COMPLETO SURTIDO EN MADERAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Santa Gertrudis, 1, (junto al Matadero).

FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS

DE

PANTALEÓN MARTÍNEZ

Cementos y yesos.

Precios reducidos.

Sancti-Spiritus, 4, Cáceres.

Pídanse catálogos gratis.



Servicio de coches diarios á los ferrocarriles.

Despachos de toda clase de mercancías en la estación.

M. MONTÁNCHEZ Y BASANTA

COMISIONES, CONSIGNACIONES Y TRANSITOS

Oficinas: Estación del Ferrocarril y San Pedro, 6, Cáceres

Imprenta, Encuadernación

Y LIBRERÍA

DE

JIMÉNEZ

CASA FUNDADA EN 1832

LA MÁS ANTIGUA Y ACREDITADA

En este acreditado Establecimiento se hace toda clase de trabajo que se encargue, en una ó varias tintas, como son: obras, periódicos, carteles y anuncios para festejos, membretes, tarjetas, etc. etc.; todo con esmero, prontitud y economía.

Toda clase de encuadernaciones, ya sean de lujo ú ordinarias, á precios desconocidos.

Venta de impresos para Ayuntamientos, Juzgados, Militares y Recaudadores de Contribución. Todo el menaje necesario para las Escuelas de primera enseñanza, así como todas las obras de educación que las mismas necesitan.

Gran variedad en libros para comerciantes, párrocos y oficinas, así como las leyes dictadas por los Ministerios. Gran surtido en objetos de escritorio.

19, Portal Llano, 19—CÁCERES

JOSÉ ACHA, HERMANO Y C.^A

Portal Llano, 9.—Cáceres.

Grandes novedades en tejidos de seda, lana y algodón. Surtido general en pañuelos china bordados.

Especialidad en mantelerías, toallas, retortas é irlandas de hilo.

SASTRERÍA DE **FRANCISCO OJALVO**

Cáceres.

ALFONSO XIII
NÚMERO 25.

Se confecciona toda clase de prendas de caballero con prontitud y economía.

ULTRAMARINOS Y COLONIALES

DE

SATURNINO CASARES

2, Plaza Mayor, 2.—Cáceres.

Especialidad en Embutidos, Lemos y Jamones.

Esta casa, desde hace años y á petición de su clientela, se viene dedicando á la confección de embutidos en tripa blanca forma salchichón, como también en tripa de vaca en forma de longaniza, garantizando su mejor fabricación. Esta elaboración sostendrá la fama conquistada de los embutidos extremeños.

Precio: 4 y 3.50 pesetas kilo.

Un prolegómeno para la concepción sintética del Universo.

A mi excelente amigo D. Rafael García Plata de Osma.



Dios no es un pensamiento muerto, sino un Ser Viviente y eternamente fecundo, que pone toda su Gloria en realizar fuera de Sí las riquezas de su infinito Poder y el universo que es su obra, su manifestación sensible, necesariamente debe participar de este carácter. En el fondo de las transitorias formas vivientes los fenómenos materiales y los psicológicos están enmarañados como en ovillo misterioso (1) y por eso decía Schelling, confirmando las ideas del gran Leibnitz, que la Naturaleza no es una masa inerte para quien sabe comprender sus alcances sublimes, sino la fuerza creadora del universo, fuerza siempre eficiente, primitiva, eterna, que abarca en su seno todo el conjunto de aquellas formas transitorias, falaces chispas de la ilusión de un día, todo cuanto nace, perece y renace en perpétuos ciclos.

La combinación química responde á un apetito natural, á una voluntad del átomo: la gravitación sidérea, su correlativa, es de de igual modo un efecto de la excelsa voluntad de los astros: la dulce atracción, el crecimiento y aproximación eternos del Cosmos hacia su Causa es también consecuencia del amor de toda criatura á su Criador. Razón tuvo por tanto Campanella, interpretando como nadie al divino Platón, cuando dijo que todos los seres piensan, viven y aman á Dios, porque el Dios Incognoscible es para nosotros la trina manifestación de sus Personas (persona, máscara, *lo que encubre*, según la etimología latina) como Padre, como Hijo, como Espíritu: es el absoluto Saber, el absoluto Poder, el Querer absoluto y á su semejanza está creado el universo (macrocósmos) y el hombre (mesocósmos) y el átomo

(1) *González Blanco*. Revista *Sophia* de Madrid: Abril de 1903. «El hilozoísmo como medio de concebir el mundo», á cuyas profundas enseñanzas nos remitimos. Mucho ganarian con su *meditación* los verdaderos pensadores.

(microcósmos): las tres grandes realidades arrancadas á la nada por Él.

Cuando el hombre, suficientemente preparado por una vida honesta de ciencia y virtud, amor é idea, se eleva á estas alturas, un gigantesco iris, una gama misteriosa se despliega á sus ojos con grandeza ante la cual las del cielo y el mar son nada; y las de la ciencia polvo y ceniza.

*
* *

No nos cansaremos de repetirlo. Todo es vibración. El éter es un cuarto estado de la materia que llena el espacio y compenetra á los tres estados inferiores, sólido, líquido y gaseoso. Su existencia ha sido admitida primero como hipótesis, luego como teoría y en fin como verdad indiscutible, al explicar con su elasticidad y su vibración todos los fenómenos cósmicos. Hoy el estado etéreo ó radiante es conquista definitiva como la unidad de la materia y la de las fuerzas de la física. Las ondas sonoras, al par que al aire, hacen vibrar al éter: las ondas hertzianas, electromagnéticas, las caloríficas, las luminosas, las químicas, las de los rayos X..... todas hacen vibrar al éter. Su diferencia no es esencial sino doblemente accidental: por un lado merced á su número vibratorio y por otro merced á nuestros medios de apreciación (sentidos).

En nuestro artículo «Iris-Isis» (REVISTA DE EXTREMADURA de Agosto de 1903) tocamos un tanto esta cuestión. También esbozamos algo de ella en otro titulado «Homúnculus, Xílope, Viator....» (ibidem, Noviembre de 1900). Como de asunto concordante con el actual, nos permitimos recordaros su lectura. En éste se inserta el famoso cuadro de Crookes que encierra todo un mundo de filosofía. Tomando una oscilación por segundo y duplicando las oscilaciones, se tiene el cuadro siguiente:

Primer grado.	2	} Sonido.
2. ^o	4	
3. ^o	8	
4. ^o	16	
5. ^o	32	
6. ^o	64	
7. ^o	128	
8. ^o	256	
9. ^o	512	
10.....	1,024	
15.....	32,768	} Desconocido.
20.....	1.047,576	
25.....	33.554,432	

30 grado	1,073.741,824	Electricidad.
35	34,359,738,368	Desconocido.
40.....	1.099,511.627,776	
45.....	35.184,372.088,832	
48.....	281.474,976.710,656	Luz (rayos luminosos, caloríficos y químicos, espectro infra rojo y ultra violeta).
49.....	562.949,953.421,312	
50.....	1,125.890,906.842,624	
55.....	36,028.797,018.963,968	Desconocido.
56.....	72.057.594,037.927,936	
57.....	144,115.188,075.855,872	
58.....	288,230.376,151.711,744	Rayos X.
59.....	576,460.752,303.423,488	
60.....	1.152,921.504,606.846,976	
61.....	2.305,843.009,213.693,952	Desconocido.
62.....	4.611,686.018,427.387,904	
63.....	9.223,372.036,854.775,808	
.....	
.....	

¿Qué fuerzas físicas llenan las lagunas intermediarias del misterioso cuadro y, sobre todo, qué fuerzas á los rayos X subsiguen? ¿Son materia? ¿Son espíritu?

A la altura de la ciencia moderna, la secular cuestión de materia y espíritu va resultando infantil y ridícula. No nos formamos concepto claro de lo que es la materia: menos claro le tenemos aún de lo que ser pueda el espíritu. La lógica impone sí diferencias más ó menos discutibles entre ambos conceptos, no menos real el uno que el otro, y con ellas muchos filósofos han combatido rudamente lo que llaman *monismo*, pero la lógica actual es mera obra de nuestra razón deficiente y á nombre de ella se han combatido siempre con *irrefragables* argumentos cuantos sabios principios ó descubrimientos han venido luego á revolucionar la ciencia y la vida. Recordad si no aquellos hoy ya vanos argumentos con que Aristóteles pretendiera demostrar que las órbitas de los planetas eran círculos, ó los que se opusieron á Galileo para convencerle de *su locura* respecto de los movimientos de la Tierra, ó á Colón respecto de su *ilusorio* nuevo mundo, ó á Stephenson y á Fulton respecto á lo inaplicable del vapor como motor en tierra y agua ó á Daguerre—¡y por una Academia como la de París!—sobre la imposibilidad de la fijación de imágenes en la cámara oscura (1)..... La intuición *por hoy* es superlógica: no se han descubierto

(1) Algún dia demostraremos lo vicioso de casi todos nuestros procedimientos calificados pomposamente de lógicos. Hay en la ciencia el mal hábito de las demostraciones *ad absurdum* que suponen absoluta certidumbre en la verdad originaria contrapuesta: ahora bien, como todas nuestras verdades son *relativas*, tan sólo relativo, tan sólo resulta también el opuesto absurdo. De ello se pueden citar ejemplos numerosísimos.

aún sus elevadas leyes y para nosotros tienen razón entrambas escuelas la espiritualista y la materialista, ó si quereis más atrevimiento, dicen verdad todas las escuelas, por encontradas que aparezcan y á pesar del clásico principio de contradicción de que una cosa no puede ser y dejar de ser á un mismo tiempo. Sus verdades son *relativas*, y como tales, perfectamente compatibles en otras más profundas y las incompatibilidades de éstas en otras que sean más compatibles, hasta llegar á la Verdad Suprema—Dios—única en sí misma, absoluta é infalible. Entre dos cosas, por contrapuestas que aparezcan, hay siempre otra tercera que las auna. A cada *última diferencia separadora* un *género próximo* que reúne é integra la aparente antítesis.

Balmes nos enseña que la verdad es la conformidad de nuestro entendimiento con la *realidad*. Pero nuestro entendimiento es pobre y ella rica: finito y ella infinita—Dios y su Obra única Realidad. Todo sin Él es ilusión y quimera—. Tal conformidad no puede ser más que relativa, transitoria en cierto modo y subordinada á los infinitos grados de la manera de ver de cada hombre y de cada tiempo, manera diferente según su grado de progreso. Siempre será ley del mundo que cada cosa engendre á su semejante, y el hombre es algo muy humilde y muy relativo en el plan armónico de la Creación. A cada avance en el desarrollo de los pueblos las grandes abstracciones de bien, verdad y belleza, se conciben de un modo más perfecto. Pasad si no la vista por las pinturas religiosas anteriores al Renacimiento, y veréis que las representaciones de María revelan á la Mujer y á la Madre, pero no á la Inmaculada, cuyo tipo concibiera Jordán y enalteciera Murillo. Estad seguros de que entre los hombres del futuro, alguien desarrollará este último concepto con una sublimidad mayor que la del *pintor de ángeles*, y séanos permitido aquí, aunque algo fuera de lugar, rendir homenaje á la deliciosa intuición de nuestra (1) Carolina Coronado, sobre el Poeta del Porvenir, entrevista ya por su numen de profetisa.

La característica de cuantas verdades científicas poseemos, es pues, su misma relatividad. Ellas son tales verdades, en cuanto que por ellas se explican mayor ó menor número de fenómenos: ellas son errores relativos en cuanto que siempre dejan algo por explicar, algo que, mejor observado, en nuevas investigaciones ó campos de mayor amplitud, sirven de puente para pasar á la conquista de una verdad superior, una menos errónea verdad. Así como el sintético concepto de Estado

(1) «Revista de Extremadura» de Noviembre último.

va pasando en las edades á través de los organismos sucesivos de familia, tribu, gente, ciudad, pueblo, región, nación, encarnando siempre en la entidad que en aquel momento histórico sea más autóctona, *La Verdad* va siendo mejor simbolizada en las verdades que se suceden con el progreso. La aspiración á lo absoluto—sello divino—que es innata en el hombre, y por otro lado los singulares esfumados de su terrible fantasía, cuando no de su orgullo, obscurecen siempre este principio certísimo que la historia, la ciencia y el sentido íntimo, sin embargo, nos demuestran de consuno tras la dolorosa experiencia de las guerras, ruinas y dolores que la humanidad se ha acarreado por haberle desconocido.

Para el niño no hay verdad mayor ni realidad más absorbente que el pecho de su madre: cualquier chico daría los tesoros de Salomón y Creso y cuantas series de billetes tira el Banco de Londres por la posesión de un caballejo de cartón ó una muñeca, como luego en la *edad volcánica* daría por una mirada, sonrisa, etc., todo cuanto expresa la clásica *Dolora*. El avaro, en fin, derrocha inestimables tesoros de honra y vida por el puñado de oro que no ha de llevarse á la otra. ¡Idlos á persuadir de la verdadera índole de tales ilusiones tenidas por absorbente realidad! Nada conseguiríais por la sencilla razón de que con ellas vibran al unísono su entendimiento.

La astronomía antigua pretendió explicarse los movimientos del Sol, la Luna y los planetas, y halló la verdad relativa de los movimientos circulares de estos astros: vino Hiparco y al observar los fenómenos de perigeo y apogeo y otros, tuvo que recurrir á la verdad relativa de los epiciclos, círculos de círculos, cuya sabia teoría perduró hasta que Kepler abarcó todos los movimientos orbitales con sus tres leyes famosas, haciendo pasar los epiciclos á elipses y adquiriendo la evidencia de que el Sol estaba fijo en un foco del sistema. Todo se explicó bien entonces, pero más tarde Herchell no pudo con esto sólo darse cuenta del por qué las llamadas estrellas fijas cambiaban lentamente de lugar en el firmamento y hubo de introducir otra verdad superior que evidenciase los errores de las anteriores: la de que el Sol lejos de estar fijo se dirige hacia la constelación de Hércules... Ya casi resulta relativa también esta última verdad, pues es muy probable que la pretendida marcha hacia *Herculi* represente la dirección de la tangente en el punto que hoy ocupa el astro-rey á la órbita por él descrita en torno de un centro obscuro, cuyo verdadero emplazamiento se ignora. —¿Crecis que parará el continuo tejer y destejer de la ciencia de Urania?—Hay sobrados motivos ya para estar seguros

de lo contrario: del Sol para arriba se empieza á saber mucho que se ignorara antaño.

La teoría electroquímica ó dualista explicó cuantos fenómenos observara por aquel entonces su ciencia, pero vinieron ciertos hechos de incomprensibles sustituciones del electronegativo cloro al electropositivo hidrógeno y aquella *verdad* pasó al archivo de la historia. Creyó la física en los flúidos calorífico, luminoso, etc., pero luego á los flúidos sustituyó *la ondulación*: hoy, empero, la ciencia retorna á los flúidos después de los descubrimientos de Crookes, mas, no son ya los de antaño, sino otros que no se les parecen. Antaño también creímos en la alquimia que murió á manos de la química: hoy la química agoniza en los brazos de otra más potente alquimia que ve trasmutarse el *radium* en *helium* y la plata en oro... Así podríamos seguir en todas las ciencias una por una.—A fuer de convencidos ya os dispensaremos, lectores, del viaje. Acordaos sólo de aquello que intuyó el vate cuando dijo:

En este mundo traidor
nada es verdad ni mentira:
todo es según el color
del cristal con que se mira.

*
* *

Hemos insistido tanto en el extremo anterior, porque conseguida la convicción íntima de lo relativo de nuestras huecas verdades y de aquellas diferencias intrínsecas que median entre los *sentidos* y la realidad que aprecian: entre ellos y la *fantasía* que los integra: entre la fantasía y la *razón*: entre la razón y la *intuición*: entre la intuición y el grande y consciente *amor*: entre las emotividades del amor y el planetario empuje de la *voluntad* comenzaréis á entrever ese mundo extraordinario, esa gama infinita de las *akásicas* (cósmicas) vibraciones que dirían los sabios de Oriente.

Convendría, en efecto, que os familiarizáseis con una superior concepción de la *realidad*, artificiosamente dividida en siete planos ó mundos diferentes—siete, como pudiéramos decir *diez* ú otro número cualquiera—representados por aquellas facultades, modalidades ó como queráis llamarlas y que arriba subrayamos.

En el plano primero ó de la realidad inferior que las ciencias naturales estudian, tendréis que hacer ciertas diferenciaciones—distinguir es analizar, y analizar es aprender, descubrir lo desconocido: «no dis-

tingo» decimos muchas veces, en lugar de «no veo bien»... ¡Cuánto nos enseña el lenguaje mismo!—Por de pronto tendréis que poner á un lado las vibraciones del éter, groseramente apreciables por nuestros actuales sentidos solos—sonido, luz—y á otro las apreciables casi exclusivamente por nuestra razón auxiliada por sentidos é instrumentos—electricidad, rayos X, etc.—Los progresos de la ciencia borran cada día más esta diferencia, y con ligeras excepciones transitorias podemos consignar que nuestra razón por sí sola *ve* hasta el grado sesenta y cuatro del cuadro de Crookes—Hablamos, por supuesto, del hombre instruído, no del iletrado que sigue viendo lo que viera antaño como si nada se hubiera innovado en su derredor.

Del número 64 de Crookes en adelante, *nada ve la razón por sí*.

Nuestra intuición, sin embargo, auxiliada por la razón como ésta por los sentidos, puede *ver*, y de hecho *verá* mediante nuevos progresos muchísimo más, pero hay para ello que ponerse en guardia contra dos escollos formidables, frutos de nuestro atraso intelectual que se oponen á la investigación: la cuestión de método y la cuestión de instrumentos, ó en suma, la cuestión de lógica. Tened presente que entramos en un mundo poco conocido, que vamos á tratar de facultades nuevas, de leyes nuevas, de realidades sensiblemente nuevas también, aunque son ellas tan antiguas como el mundo.

Ocupémonos p. e., entre ellas, de la *realidad-sentimiento*, proteo que toma las infinitas formas de amor familiar, amor patrio, fraternidades para la ciencia, invisibles compenetraciones en el arte, religión, altruismo, etc.

De sobra sabéis cuán poco nos sirve en este punto la lógica, única disciplina de la razón, como se ha demostrado por muchos. ¿Qué hacer, pues?—¿Emplear la lógica, despreciarla ó revolucionarla? El solo medio de salir del *trilema* es el vulgarísimo de siempre: dejar estas cosas y las que detras vengan, por incognoscibles é inesplicables, ó lo que es igual, proclamar la bancarrota de nuestros conocimientos y huir como cobardes, refugiándonos en la cueva de un letal egoismo, hasta tanto que otros adalides esforzados nos den resuelto el problema y nos lo sirvan en nuestra mesa *á lo Lúculo*.

Menospreciar la lógica equivaldría á deshacer á destiempo el andamiaje que sirviera para alzar el edificio de las edades. No debemos, pues, destruir la lógica, sino trascenderla. Penetrar valientemente con ella en la realidad sentimental: abstraer en este horizonte nuevo todo cuanto haga referencia á los órdenes inferiores: cobijamos bajo el Evangelio, símbolo del mayor progreso que en este orden puede al-

canzar la raza blanca, para no hablar de las demás que hayan de sucederse en la Tierra. Sublime ha sido Tolstoi en medio de sus errores, cuando nos aconsejara que volviésemos á los tiempos evangélicos.

En el Evangelio hallaréis proclamados el amor al Creador sobre toda otra cosa y al prójimo como á nosotros mismos. Hallaréis también las bienaventuranzas y el mar sin fondo de la simbólicas Parábolas.

No nos hace falta nada más: ¿Cómo, en efecto, ha de ser verdaderamente sabio el que no es bueno? El orden natural resultaría subvertido, porque la ciencia sin virtudes es maldición y mentira... Esta maldición pesa como herencia de dolor sobre las actuales generaciones.

No pretendemos con ésto *descubrir* el Evangelio ni enmendar la plana á místicos sublimes como San Buenaventura, San Agustín, Fray Luis de Granada ó Teresa de Jesús: es que nosotros, modestísimos exploradores científicos, al penetrar en el plano sentimental, nos hemos encontrado fatalmente, como es lógico, con estos celestiales tesoros, y tenemos que consignarlo así en nuestro diario de observaciones. El Evangelio, planta, por divina, eterna apenas si ha empezado á dar las primicias de sus frutos, aunque pudiera creerse lo contrario, fijándose en sus mártires y santos. Ellos, por desgracia, han sido una excelsa minoría aún en la humanidad. Hablamos como analistas científicos.

Nos hallamos en el plano sentimental. Todo se ha transfigurado en nuestro alrededor: el laboratorio no son ya cuatro paredes físicas, sino el incomprendido corazón—no fantaseamos, hablamos sí por símbolos á falta de otro más vívido y perfecto lenguaje: No vamos á trazar imágenes efectistas: estamos en un celeste mundo para cuya descripción aún resultaría pobre el ignorado lenguaje de notas, colores y números. —La mesa de disección vibra con deliquios de éstasis y son incorruptibles los *preparados* con que se opera: agigantada se halla nuestra vista con el micro-telescopio de la Gracia y los instrumentos utilizables no son tan groseros como el espectroscopio que solo aprecia en el sodio una diezmillonésima de milígramo, sino que aquilatan los trillones de billones de la psíquica vibración... nos hallamos en el número... no sé cuántos del cuadro del Cosmos, cuadro del cual el de Crookes es apenas mísero reflejo y por tanto en ocasión de trascender la lógica, solo que es preciso operar en condiciones de asepsia perfecta: hay que esterilizar nuestro corazón, nuestras manos y nuestra mente de toda idea pequeña ó rastrera, de todo afecto no altruista, de todo hecho impurificador. Por falta de semejante requisito, solemos operar tan pobremente en este laboratorio incomparable.

Los grandes justos de todas edades y religiones, han sido obreros en este plano: sus creaciones no han sido flor de un día, ni siquiera de varios siglos como los epiciclos de Hiparco, porque sobre la roca viva de la verdad han sido ellas cimentadas. El mundo subyacente de la razón es granítico basamento del templo del bien: el sabio decae, pasa meteoro y las obras del bueno perduran por siglos de siglos... Orden ya el orden moral convivente, con el orden cósmico que le subsigue sus leyes tienen sabor de leyes planetarias y la antes lógica del pensamiento, trascendida para elevarse á él, tiene caracteres de lógica de las Esferas: su expresión más pura es la llamada ley de *Karma* por los indos.

No es aún ocasión de explicaros este complejísimo concepto: acostumbraos antes á considerar el orden moral como un mundo superior que abarca, compenetra, supera al llamado orden físico. Él tiene sus cavernas y abismos: las horribles lobregueces del mal; sus regiones desiertas é infructíferas ocupadas sólo por las acciones egoistas; tiene sus cumbres, sus Tabores, á los que de tiempo en tiempo se remonta el águila del bien obrar, pues aves de su cielo son los seres llamados á bienaventuranza; cubierto está por selvas en que se pierde y enmaraña la humana conducta, ya engañada por serpientes, ya encantada por singularesavecillas; posee, en fin, este mundo sin confines, un sol: la alta Fe, una luna que esparce melancólica poesía sobre las ciencias todas que secretamente por la Fe viven, é innúmeras estrellas y nebulosas; los apóstoles de todas las religiones, según los diferentes pueblos y razas para los que nacieran; lejanos faros encendidos para guiarnos á puerto en las tormentosas noches de nuestros terrores apocalípticos.

El sér del hombre vulgar penetra rara vez, por acaso é inconscientemente en este plano, mientras que el verdaderamente justo apenas si de él sale descendiendo á las regiones inferiores. Entre uno y otro limite, la humanidad entera sube á él y de él baja en eterno flujo y reflujo. Todas nuestras acciones, sean buenas ó malas, arrancan de él, en él arraigan y á él retornan: de su atmósfera viven, y á él, en fin, apelan en todas las grandes crisis de la vida. Son sus reflejos los destellos de lo Ideal, que para servir de núcleo á ciencias y artes descien- de á vestirse de plástico ropaje en el plano de la fantasía con el que guarda inextricables relaciones de causalidad.

Así como la lógica inferior da reglas inmutables para establecer acertadamente la relación del entendimiento con la realidad, en que el concepto de la verdad estriba, la lógica sentimental ó trascendida tiene también sus principios incommovibles. Como se excluyen las pro-

posiciones universales afirmativa y negativa, en la primera, se contraponen los conceptos abstractos de bien y mal en la segunda; y de igual modo que entre aquellas dos proporciones absolutas caben innumerables proposiciones particulares, de ambas clases caben, entre éstos, multitud de modalidades relativas, especies de combinación gris más clara ú obscura, según las proporciones en que el blanco y el negro entran en ella: bienes y males relativos. Manifestada con toda evidencia la Voluntad Suprema, en el orden y armonía de los mundos, y llamadas á cumplirla todas las criaturas en la medida de sus sendas fuerzas, todo cuanto afirme semejanté cumplimiento, cuanto secunde y dé práctica realización á las leyes naturales, según sean á la sazón entendidas por el cumplidor, será *bien*, y *mal* cuanto las contrarie. La contextura y trabazón de estas leyes unas con otras, su hegemonía y finalidad recíprocas, en función á la vez de la variable determinada por la capacidad del que haya de cumplirlas, dará lugar á una serie semi-infinita de bienes y males relativos sujetos á leyes de cantidad, á *verdaderas numeraciones* que todavía nos son desconocidas y apelamos en esto al testimonio del genial Benot cuando demuestra que hubo una muy larga edad para el hombre en que le fué imposible pasar del número tres (de ella datan los números gramaticales singular, plural y dual, característicos de todas las lenguas primitivas, filiales del gran tronco ariano ó sánscrito), otra edad en que contó hasta cinco; y hasta veinte (dedos de manos y pies: alborígenes de América y Polinesia), otra hasta ciento y mil. Al efecto, nos enseña este sabio: qué número es la percepción por la mente humana de los diversos grados en la escala de la pluralidad. No es absurdo, por tanto, el creer que para entonces conoceremos también unidades de comparación ó medida sentimental y nos podremos dar cuenta de lo que en el nuevo orden representarían los conceptos de igualdad, equiparidad, suma y semejanza, bases de nuestras *mentales* matemáticas del día. Menos atrevido resulta al fin este concepto dentro de nuestro actual *impasse* que resultaría al tosco oído del maori ó el samojedó, que no cuentan más de cinco ó de veinte, el hablarle de los mil novecientos cuatro años que llevamos de Cristianismo.

—¿Cuál sería el equivalente sentimental, v. gr. del silogismo?—El mismo silogismo trascendido en que las premisas fueran la ley universal y la conducta de cada caso y el inflexible obrar la consecuencia. No estamos tan atrasados en la evolución, que no sepamos en tan vital asunto hacer con más ó menos inconsciencia tan prácticos *silogismos de conducta*.

Semejante lógica la comenzamos á practicar cuando doblamos nuestra cerviz altiva ante los preceptos morales, que en la sucesión de las edades nos enseñaran los Enviados, Profetas, sabios y *vates* de cada país, y podríamos practicarla más conscientemente si eleváramos nuestros corazones al diapasón del *sursum corda* entonado por la pitagórica música de los mundos. La veríamos con toda claridad, si en lugar de tomar los preceptos evangélicos en su letra muerta, cual férreos conceptos yuxtapuestos sobre nuestra mente por el pueril temor de un más allá desconocido, conviviésemos en ellos dentro de su ínclito plano, sin sombra de temor alguno, maná del alma, indispensable para la conservación de la alta vida, y no opongais á todo esto, lectores sabios, una incrédula sonrisa, sin que antes convenzais á un campesino de que la música vagneriana hace pensar al par que sentir, ó de que el microzoario de Lavedan es causa del paludismo. Las verdades experimentales de la parte más elevada de la ciencia son tales para quien practica las experiencias; para los demás no lo son, aunque puedan serlo, y si lo son, no se debe á ellas mismas, ni á un convencimiento personal, sino al salvador principio de credibilidad humana apoyada en el buen sentido y en las garantías de veracidad de los experimentadores. Decir lo contrario, es v. gr. pedir hoy á Mr. Ramsay que venga á demostrarnos personalmente las novísimas transformaciones del *radium*. Debemos creer sobre la fe de los que afirman de *vissu* ciertas sublimes verdades, ínterin nos colocamos en análogas condiciones de experimentación; debemos creer, repito, aun cuando á nuestra relativa ignorancia les parezcan por el momento aberraciones. Por no obrar así, todos los genios revolucionadores han sido calumniados como locos, cuando, al decir sublime de nuestro Pi y Margall, en las grandes crisis de la historia un hombre sólo ha tenido razón contra toda la humanidad.

El desenvolvimiento de estas ideas necesitan otro artículo.

M. ROSO DE LUNA.

RELIQUIA INSIGNE DE LA CATEDRAL DE CORIA



Es costumbre, tan oportuna como piadosa, de la prensa, dedicar extensos y curiosos artículos, durante la Semana Santa, á enumerar las Reliquias que existen, referentes á los augustos misterios de nuestra Redención, y más especialmente las relacionadas con la Pasión del Señor é institución de la Eucaristía. Detallan minuciosamente las vicisitudes de las mismas y los lugares donde se conservan.

Escritores doctísimos, como Bergier, Baillet, Don Sancho Dávila y Toledo y otros, antiguos y modernos, han puesto su pluma al servicio de tan noble empresa. La Academia de Ciencias de París dedicó, hace pocos años, la mayor parte de una sesión «á la demostración científica de la autenticidad de la imagen de Jesucristo en el Santo Sudario de Turín», y reputados sabios alemanes han dado á luz recientemente luminosos trabajos acerca de la Túnica del Señor, que se guarda en Tréveris.

Con extrañeza vemos que, ni uno solo de tan preclaros ingenios, se haya detenido, no ya á estudiar, sino solamente á citar la importantísima Reliquia de los *Manteles en que nuestro Señor Jesucristo celebró la última cena é instituyó el Santísimo Sacramento de la Eucaristía*, que custodia con esmero y gran veneración la Catedral de Coria.

Hemos leído, mas de una vez, que la mesa de la Cena fué traída de Jerusalén por el Emperador Tito, y que está en San Juan de Letrán, á excepción de una pequeña parte existente en San Isidro de

León. El asiento, usado entonces por el Señor, se enseña en el *Sancta Sanctorum*, de Roma, y un pedazo del mismo en el Escorial. En la Catedral de Génova el plato en que se sirvió la Cena, y el Cáliz en la de Valencia. Pan, del consagrado por el Señor, en la de Oviedo y en el Convento de Nuestra Señora de Gracia de San Martín del Castañar. Finalmente San Juan de Letrán tiene además una parte notable de la toalla con que el Señor limpió los pies á sus discípulos.

Crece de punto nuestra extrañeza, al ver que Don Sancho Dávila y Toledo, Tesorero y Deán de esta Catedral, y encargado durante algunos años de custodiar las Reliquias, no obstante la singular devoción que las profesaba, y mencionar entre las de su oratorio un pedacito de los Manteles, hace por completo caso omiso de ellas en su libro titulado «La veneración que se debe á los cuerpos de los Santos y á sus Reliquias» que publicó en Madrid en 1611, en cuya obra se ocupa por extenso de otras Reliquias, referentes al Señor, y de las de mayor importancia de nuestras Catedrales.

El Maestro Gil González Dávila, en el *Teatro de la Iglesia de Coria*, y el Doctoral D. Andrés Santos Calderón en sus memorias manuscritas, apenas hacen mas que citarlas. Otro tanto sucede con la Crónica de la provincia de San Gabriel, por Fray Juan de la Trinidad.

Esto no nos sorprende, por lo que hace relación al primero, toda vez que su tarea se redujo á copiar, y no muy exactamente, el Episcopologio que le enviara el Cabildo. El segundo careció de tiempo para un estudio concienzudo de aquel archivo por su traslación á Salamanca. El tercero toca incidentalmente este punto, que no entra en el plan de su obra.

Acaso recelase alguno de ellos, así como también los pocos que posteriormente se han ocupado de la historia de esta Diócesis, entrar en el examen de tan interesante reliquia, ante la desconfianza que despierta la opinión, sustentada por el docto Calmet, de no usarse manteles en las mesas de los hebreos ni en las de los griegos y romanos.

Merece respeto el parecer de tan sabio escriturario, pero pueden alegarse en contra suya los testimonios de numerosos autores que hablan indistintamente de manteles y tapices usados frecuentemente en dichos paises. Bossio menciona una representación de festín descubierta en el cementerio de los Santos Marcelino y Pedro, y afirma que estaba la mesa cubierta con mantel. Nuestro Pedro Chacón, en su curioso libro *De Triclinio Romano*, publicado en Roma en 1588, después de disertar admirablemente sobre este punto, justifica el uso

de los manteles con citas de Horacio, Ovidio y Marcial, y sostiene que la cena tuvo lugar según la costumbre de los romanos.

A este parecer, se han acomodado nuestros grandes artistas, siguiendo las huellas de Leonardo de Vinci en su famoso fresco de Nuestra Señora de las Gracias en Milán.

Mas, dejando esta cuestión á los Arqueólogos, á fuer de cronistas, vamos á enumerar cuantos antecedentes hemos podido recoger del archivo de la Catedral, no sin hacer constar las diligencias á este mismo fin practicadas en otros puntos, con el objeto de esclarecer la verdad.

A ruego nuestro, sujetos peritísimos, entre otros Monseñor Tarabullini, canónigo de San Juan de Letrán, en la capital del Orbe católico, ha registrado escrupulosamente la *Libsa noteca*, el archivo del Vaticano y el Lateranense, sin encontrar datos que pudieran ilustrarnos en la materia.

Más aún, viendo que Juan Bosco y Juan de Liure en su obra *De Antiquitatibus Viennensibus*, afirman la existencia de dicha Reliquia en la capital del imperio austriaco, por conducto del actual prelado de Coria, solicitamos del Señor Arzobispo de Viena noticias sobre este punto. Igual petición dirigimos al Señor Arzobispo de Colonia, por tener noticia que era procedente de allí una partecita de los manteles que se guarda en el convento de monjas clarisas de Monforte de Lemos. Mas adelante daremos cuenta del resultado de nuestras gestiones en estos dos últimos sitios. Ahora iremos por orden cronológico anotando los datos del mencionado archivo de Coria.

El catálogo más antiguo del Relicario, donde se registran los manteles, es el de 1553, y sucede otro tanto con las Visitas de los Obispos á la Catedral. Las actas Capitulares guardan aún mayor reserva, pues no los mencionan hasta 1599.

En la de 23 de Mayo, leemos: «Así mismo se suplique á Su Santidad que el día de la Invención de la Cruz, que es á tres de Mayo, cuando en esta Santa Iglesia se muestran todas las Reliquias que en ella hay, que son muchas, entre las cuales hay el Mantel de la Cena y la Espina de la Corona de Nuestro Señor, y otras muchas aprobadas por los sumos Pontífices y donde concurre mucha gente, ansi de Castilla como del Reino de Portugal, dé licencia para que en esta Iglesia se celebre fiesta como de primera clase con Octava, y que conceda Jubileo plenísimo á quien visitare estas santas Reliquias, desde las primeras vísperas hasta otro día puesto el sol.»

Don Sancho Dávila, en 8 de Octubre de 1597, desde Cartagena, donde se hallaba de Obispo, cede, para las obras de la Catedral, una

pensión sobre el Deanato, añadiendo que fué su primer pensamiento destinarla á la adquisición de un arca para los Manteles.

Procurando el Cabildo cauriense, por cuantos medios le sugería su celo, aumentar la devoción á favor de esta insigne Reliquia, en sesión Capitular de 11 de Octubre de 1666, acordó impetrar de la Santa Sede el privilegio de, en todos los jueves del año, poder rezar el Oficio votivo del Santísimo Sacramento. En el acta Capitular se hace constar, que «era motivada la petición por razón de los Manteles».

Esta gracia debió tropezar con algunas dificultades en Roma, toda vez que tardó cuatro años en otorgarse la concesión. Es mas que probable, dado el saludable rigor de las Congregaciones romanas en estos asuntos, que se reclamase del Cabildo la auténtica de la Reliquia, ó en su defecto, una información. Hace verosímil esto, lo que vamos á exponer á continuación.

El documento que más luz arroja acerca de la existencia inmemorial de esta reliquia y de la veneración en que fué tenida siempre, es la información testifical que, á petición del Cabildo y de orden del Obispo D. Frutos Bernardo de Ayala, se practicó en 1669.

En esta amplia información jurídica, declararon muchos y muy calificados testigos; uno de ellos D. Francisco Gutiérrez de Almaráz, regidor perpétuo de Coria, quien dice: «Que sabe y ha visto que, en la »Santa Iglesia Catedral de esta ciudad, hay muchas y muy grandiosas »reliquias, puestas y diputadas en una Capilla, con su altar, al lado del »Evangelio del altar mayor, al mismo andar del altar mayor, en la »capilla mayor, puestas y colocadas con toda veneración, autoridad y »decencia, y el día 3 de Mayo de cada un año, que se celebra la festivi- »dad de la Invención de la Cruz, se sacan y colocan en un altar que »se hace sobre un tablado delante del altar mayor de la dicha capilla »mayor, y allí, habiéndose celebrado los Oficios diarios, los Preben- »dados y Eclesiásticos, asistiendo en forma esta ciudad, las llevan á »una ventana que tienen que llaman de las Reliquias, diputada para »este acto, y de allí se muestran al pueblo, cada una de por sí, dicien- »do la Dignidad que celebró la Misa, de que Santo, ó que es la Reli- »quia, á cuya funcion ha visto gran número de gente y no caber en »una plaza muy grande que para esto está, donde se pueden ver, antes »de entrar en la Catedral, acudiendo de diversas partes gente en mu- »cho número, así Eclesiásticos, caballeros y religiosos, y en particu- »lar del reino de Portugal, por ser muy cercano y de gente muy de- »vota y mucha: y así mismo ha visto en diferentes tiempos y años »algunos Prelados, como fueron los Ilustrísimos señores D. Cristóbal

»de la Cámara y Murga que, de Obispo de Canarias, vino por Obispo
 »de la ciudad de Salamanca, que es Universidad; y después vino el
 »señor Obispo de dicha ciudad, que se llamaba Gorrionero; y después
 »vino, siendo Obispo de la ciudad de Plasencia, el Ilmo. Señor D. Juan
 »Coello de Sandoval y Rivera, que también era Marqués de la Ven-
 »tosa; y de príncipes seculares ha visto que vino el Excmo. Señor don
 »Fernando Alvarez de Toledo, Condestable de Navarra, que después
 »fué duque de Alba y Mayordomo mayor de S. M. y en otra ocasión
 »asistiendo S. E. y la Excma. Sra. Doña Catalina Pimentel, duquesa
 »de Alba y el Excmo. Señor D. Antonio Alvarez de Toledo, Duque
 »de Huéscar y Marqués de Villanueva del Rio, que de presente es Du-
 »que de Alba, con todo el aparato y decencia les fueron mostradas las
 »Santas Reliquias y con toda devoción y veneración las adoraron y
 »reverenciaron. Y lo mismo hizo el Excmo. Sr. Marqués de Carace-
 »na, General que fué de el Ejército de Extremadura; y el Excmo. se-
 »ñor Marqués de Cerralbo, y todos viniendo con toda devoción, y en
 »particular en los *Santos Manteles, los cuales, que de tradición, que me-
 »moria de hombres no hay en contrario, son en los que Dios Nuestro
 »Señor el Jueves de la Cena ceni con sus discípulos é instituyó el San-
 »tísimo Sacramento del Altar; y por tales están tenidos y venerados.* Y
 »ha visto que han sucedido muchos milagros con esta Santísima Re-
 »liquia.» Después de enumerar algunos y las ocasiones en que se han
 sacado procesionalmente, se ratifica en su declaración.

El último testigo fué el Doctor D. Diego del Horno, Doctoral de
 dicha Santa Iglesia, y declaró: «Que en esta ciudad y en el Obispado
 »y por toda la provincia de Extremadura y en el reino de Portugal,
 »es público y notorio, pública voz y fama, como en la Santa Igle-
 »sia Catedral de esta ciudad, en un altar con su reja, en la Capilla
 »mayor, al lado del Evangelio, con sus puertas doradas y altar en que
 »se dice Misa, se guardan muchas reliquias que, por tradición y pa-
 »peles que ha visto, como Canónigo doctoral que es de esta Santa
 »Iglesia, las compuso (ordenó) el Sr. Don Sancho Dávila, Deán que fué
 »de ella y después Obispo de Jaen y Plasencia, las cuales están con
 »gran veneración y se enseñan al pueblo una vez cada un año á tres
 »de Mayo; y los Sumos Pontífices han despachado Breves, que ha
 »visto este que declara, y leídolos, con indulgencias para las personas
 »que dicho día vienen á ver y adorar dichas Santas Reliquias; y es el
 »concurso tan grande así en la procesión como al enseñarlas, que se
 »junta gran suma de personas; pues solo del reino de Portugal, antes
 »de las guerras, algunos años venían más de cuatro mil personas. Y

»entre dichas Santas Reliquias en una caja están unos Manteles, que
 »es público son los mismos en que se instituyó el Santísimo Sacra-
 »mento del Altar; y así en esta provincia es público y notorio, pú-
 »blica voz y fama, y este testigo lo oyó así á sus padres, y á otras
 »personas noticiosas, que decían haberlo oído á los suyos, y por esta
 »causa la adoración y devoción es tan grande, y á verlos dicho día se
 »despueblan los lugares, y muchos príncipes han venido á verlos, y
 »este testigo vió las vino á ver el Ilmo. Sr. D. Alonso Coello, Conde
 »de la Ventosa y Obispo de Plasencia, y el Excmo. Sr. Marqués de
 »Caracena y Pinto, Capitán General del Ejército de Badajoz, con
 »muchos jefes de la guerra y otros muchos caballeros, dignidades y
 »Canónigos de Iglesias Catedrales. Y tiene por cierto que, si Su San-
 »tidad concede el rezo particular á esta Santa Reliquia, se aumentará,
 »si admite aumento, esta devoción.»

El Provisor en 27 de Febrero de 1669 «en razón de la reverencial
 »devoción y afecto que (el Deán y Cabildo) tienen á la memorable y
 »Santa Reliquia que en dicha Catedral, está colocada en su altar entre
 »otras muchas Reliquias, *de los Santos Manteles en que Cristo nuestro*
 »*Redentor cenó con sus discípulos é instituyó el Santísimo Sacramento*
 »*el jueves de la cena*» aprobó la información, mandando entregar un
 »traslado de la misma al Cabildo para acudir con él á Roma.»

En 22 de Julio de 1670 expidió un Breve Clemente X autorizando al Cabildo Catedral de Coria para rezar del Santísimo Sacramento todos los jueves del año no impedidos, exceptuando el tiempo de Adviento y Cuaresma.

Debió influir poderosamente, aunque en el rescripto no se dice, para la concesión de tan singular privilegio, la circunstancia de existir en esta Catedral la Reliquia de que estamos tratando, pues si hubiera sido solo por fomentar la devoción, no había necesidad de instruir un expediente tan amplio como el que acabamos de extractar.

La Catedral de Lugo, donde, como es sabido, está continuamente expuesto el Santísimo Sacramento, goza de igual privilegio, y le obtuvo por la misma época que la Catedral de Coria.

Estos Manteles son de una tela fuerte de hilo, ó de cáñamo, y de un tejido que hoy no se conoce; están amarillentos y en parte deteriorados. Miden cuatro metros y cuarenta centímetros á lo largo por noventa y dos centímetros á lo ancho.

Se custodian dentro del relicario, en una primorosa caja de plata repujada, que mide de superficie sesenta centímetros por cada uno de los costados y treinta y cinco de altura. Esta rica joya fué regalo del

piadoso Obispo D. Fray Francisco Sarmiento de Luna, de la ilustre casa de los Condes de Salvatierra, ofrecida en 1678. En agradecimiento á tan valiosa dádiva (que no fué la única que hizo á su Iglesia tan generoso Prelado) acordó el Cabildo celebrar una Misa solemne por la salud de dicho Señor.

Como curiosidad anotamos que, en 2 de Mayo de 1704, envió el Cabildo una comisión á Montehermoso con el objeto de saludar al rey D. Felipe V, que pasaba á Portugal, y á la vez ofrecerle un pedacito de los Santos Manteles, y como donativo para la guerra doscientos doblones de oro y trescientas fanegas de trigo.

Se indicó, al principio de este artículo, que, con motivo de existir en Viena y Colonia parte de esta Reliquia, se habían hecho gestiones cerca de los Prelados de aquellas importantes capitales, á fin de recoger noticias fidedignas y ver si favorecían ó perjudicaban á la autenticidad de la de Coria. A continuación extractamos los informes recibidos.

El inmenso tesoro de Reliquias de la Catedral de Viena fué despojado de sus mejores joyas por el famoso Emperador José II, completándose en saqueos posteriores la desaparición de las cajas y relicarios que habían quedado. Con este motivo fueron recogidas las reliquias en completo desorden y mezcladas unas con otras en cestas.

La reliquia de los *Manteles de la Cena* consiste en un trozo de tela extendido sobre una tabla de madera, con cubierta de cristal. Parecía ser de hilo ó cáñamo, con el fondo blanco, si bien oscurecido por la acción del tiempo. A los extremos tiene rayas encarnadas y amarillas. Mide setenta y dos centímetros de largo por veintinueve de ancho. Sobre una plancha de latón, en caracteres antiguos y borrados en no pequeña parte, aparece una inscripción latina, pésimamente copiada, sin duda por este motivo, en el informe remitido, inscripción que viene á dar á entender que *el rey Luis donó aquella parte de los Manteles al Archiduque R...* La fecha es todavía más confusa, si bien parece ser el año de 1270. En el supuesto de que así sea, cabría atribuir la donación á San Luis, rey de Francia, que vivió de 1226 á 1270, y el Archiduque R... sería Rodolfo de Hapsburgo, que fué más adelante emperador.

No cabe atribuirle mayor antigüedad, porque los Archiducos de Austria no fueron conocidos hasta entrado el siglo XII. A esto se reducen las noticias de Viena, y á manifestar que carece de auténtica aquella Reliquia.

En cuanto á las averiguaciones practicadas en Colonia, nos sirvió

de base el siguiente dato: Doña Catalina de la Cerda, Condesa de Lemos, é hija del Duque de Lerma, fundó en Monforte un Convento de Clarisas. Era muy estimada de D. Felipe II, y por su mediación alcanzó, entre otras muchas cosas, un número abundante de Reliquias, que afortunadamente se conservan en el mejor orden y con la oportuna documentación.

Entre dichas Reliquias figura un pedacito de los Manteles de la Cena que el Prior de los Carmelitas de Colonia, en 20 de Octubre de 1598, entregó á un comisionado del rey. Este la remitió á Monforte y allí se conserva en una cruz de oro esmaltada con grande veneración.

En vista de esto, y deseosos de más amplias noticias, acudimos en demanda de ellas al Sr. Arzobispo de Colonia. Este, en un informe bastante luminoso, hace constar: Que en la Iglesia abacial de benedictinos de Gladbach, de aquella Diócesis, desde tiempos remotos, se conserva una parte notable de estos Manteles, de igual clase y tejido que el paño ó toalla con que el Señor se ciñó para lavar los pies á sus Apóstoles, el cual guarda en su relicario el convento de San Cornelio de aquella ciudad. El Emperador Carlomagno trajo éstas y otras muchas Reliquias de Constantinopla, y su hijo Ludovico Pío fué quien dió al Monasterio de San Cornelio la mencionada toalla.

Aunque faltan documentos justificativos, conjetura el Sr. Arzobispo que la parte de Manteles existente en Gladbach debió ser dada á los Monjes por sus hermanos los benedictinos de San Cornelio y formaría parte del tesoro de Carlomagno.

Con motivo de las guerras, y del interés con que el rey de España recogió las Reliquias de los Santos en Alemania, cree muy probable el Sr. Arzobispo que, así como se depositó secretamente en el convento de Carmelitas la cabeza de San Lorenzo, solicitada con insistencia por el rey, pudo también guardarse allí la de los Manteles, y ser este el motivo de que aquel Prior fuese quien entregó el pedacito traído á Monforte.

Añade el sabio Prelado de Colonia, que la Reliquia mide ochenta y nueve centímetros y cincuenta milímetros de longitud por veintitres de anchura, y que su tejido es sencillo, el fondo blanco y con rayas de color á los extremos. El doctor Boch, peritísimo en estas materias, dice que reconoció los Manteles en 1867, atribuyéndoles suma antigüedad y afirmando, al mismo tiempo, que era oriental el tejido.

No es plurius de erudición haber acumulado aquí los informes de Viena y Colonia. La crítica moderna exigente en extremo, sobre todo

en materias religiosas, nos ha obligado á ello. Sabemos por experiencia que relatos como el presente les acoge con sonrisa, unas veces de compasión y otras de desprecio. Mas aún, muchos que no blasonan de descreídos, con un tonillo de autoridad y aires de suficiencia, se encastillan, en punto á Reliquias, en considerar la *auténtica* como requisito tan indispensable, que para ellos carece de fuerza la tradición y otros medios de prueba que la Iglesia admite al ventilar estas cuestiones. El recurso no se ajusta á razón, pero es cómodo para salir del paso.

A unos y otros invitamos á enterarse de la veneración y respeto con que es mirada esta Reliquia en esas dos populosas Ciudades, emporios del saber, sin embargo de no ostentar mejores títulos que los que asisten á la de Coria.

Por lo tanto, digna es de elogio esta Catedral, porque ajustándose á la doctrina de la Iglesia, que permite rendir culto á las Reliquias (aun sin tener auténtica) que vienen recibéndole de tiempo inmemorial, y amparada con los decretos de tantos y tan sabios Prelados como han gobernado la antiquísima Sede Cauriense, se honra con la posesión de la parte más principal de los Manteles, continuando las investigaciones sobre el punto, hasta ahora no esclarecido, de la época en que fué donada esta Reliquia y personas que intervinieron en ello.

EUGENIO ESCOBAR PRIETO.

Deán de Plasencia.

EL CRUCIFIXO

(DE A. DE LAMARTINE)

Tú, á quien yo he recogido sobre su boca lívida,
Con su postrer aliento y su postrer adiós,
Dos veces santo símbolo, dón de una mano trémula,
Imagen de mi Dios;

Sobre tus piés que adoro, ¡cómo he vertido lágrimas
Desde que á mí pasaste, emblema del dolor,
Del seno de una víctima, aún perfumado y húmedo,
De su último estertor!

La antorcha funeraria chisporroteaba lánguida;
De muerte el sacerdote rezaba la oración,
Dulce cual de una madre la plañidera cántiga
De nívea cuna al són.

La luz de la esperanza bañaba en rayos fúlgidos
Aquellos mustios ojos y amarillenta faz;
Allí el dolor impresa dejó su gracia mística,
La muerte, majestad.

El viento, que mecía su cabellera undívaga,
Mostrábame á interválos sus ojos y su tez,
Como se ve en la noche flotar sobre una lápida
La sombra de un ciprés.

Pendiente un brazo estaba del triste lecho fúnebre,
 el otro sobre el pecho yacía sin vigor,
 Como buscando pío, para besarla ávido,
 La imagen del Señor.

Sus labios se entreabrían para estrecharla... ¡miseros!
 Su alma en aquel beso el mundo abandonó,
 Como un perfume santo que el fuego quema alígero
 Y el aura arrebató...

Ahora todo duerme en esa boca gélida;
 El corazón sin vida ya no volvió á latir,
 Y de esos muertos ojos el abatido párpado
 Por siempre irá á dormir.

De pie, sobrecogido de misterioso pánico,
 No osaba aproximarme al sacro talismán;
 Como si de la muerte la magestad terrífica
 En él se viera ya.

¡No osaba!... El sacerdote de aquel silencio extático,
 Tomando el Crucifijo, mi espíritu sacó:
 «¡Recuerdos y esperanzas te doy en este lábaro,
 Lleva con él tu Dios».

¡Oh! sí: ¡tú irás conmigo, sagrada herencia fúnebre!
 De entonces acá, diez veces el árbol que planté
 En su ignorada huesa, cambió sus hojas pálidas;
 Y tú, mi llanto ves.

Aquí sobre este pecho, ¡ah! donde es todo efímero,
 Jamás el negro olvido manchó tu limpidez,
 Y en el marfil bruñido, de mis constantes lágrimas
 Honda la huella es.

Del alma que se aleja, ¡oh confidente último!
 Acércate á mi oído, ven á decirme á mí,
 Lo que Ella te decía cuando su voz ya túrbida
 Llegaba sólo á tí.

En esa hora solemne, en que recoge tímida
El alma de sus alas el nítido vellón,
Dejando á la materia en su flaqueza rígida,
Sorda al postrer adiós;

Entonces, cuando incierta nuestra alma en el crepúsculo,
Cual fruto que del ramo su peso desprendió,
Suspensa está, y vacila sobre el obscuro féretro
A cada pulsación;

Entonces qué sollozos ni misteriosos cánticos
Despiertan nuestro espíritu que en sueño eterno está;
Allí sobre esos labios ya por la muerte inmóviles,
Prenda de eterna paz;

Para alumbrar las sombras de aquél estrecho tránsito
Por levantar al Cielo sus ojos sin fulgor,
¡Responde! ¿qué le dices, consoladoa magnánimo,
A el alma en su aflicción?

¡Tú, sí, morir supiste! y tus divinas lágrimas
De la sagrada oliva bañaron la raíz,
En la terrible noche que el Cielo oyó sin lástima
Tu súplica infeliz.

Desde la cruz tus ojos sondaron ese incógnito
Misterio de la muerte de inmensa magnitud;
Naturaleza toda vistió ropajes lúgubres;
El sol perdió su luz.

Dejaste de una madre, de tu enseñanza al término,
El amoroso halago y fiel solicitud,
Amigos en la tierra como fecundos gérmenes,
Tu cuerpo al ataud.

Por esa muerte tuya concede que mi ánima
En tu divino seno se aduerma á descansar;
Y cuando mi hora llegue, ¡oh! de la tuya acuérdate,
¡Tú, fuerte al espirar!

Yo buscaré la huella donde su boca lívida
Sobre tus piés desnudos lanzó el adiós fatal,
Y mi alma será guiada por su alma en vuelo plácido
De Dios al mismo Altar.

¡Dado me sea entonces, sobre mi lecho fúnebre,
Que una mujer imagen del ángel del dolor,
De mi marchito labio recoja siempre límpida
La herencia de mi amor!

¡Sostenla en su camino, endulza su hora póstera,
Y, consagrada prenda de caridad y fé,
Del que tocó ya el puerto al que aún batalla náufrago,
Pasa, y consuelo sé!

Hasta que de los muertos rompiendo la honda bóveda
La voz del cielo clame: «¡No más esclavitud!
¡Despierten los que hubieron mi nombre y cruz por égida:
Suya es mi eterna luz!»...

ANTONIO J. RESTREPO.

LA CALUMNIA

(COSAS DE AYER QUE PARECEN DE HOY)

A mi ilustrado amigo D. Daniel Berjano.

I



El criado que sirvió la medicina de primera hora al último gotoso de la noble estirpe de los Ronquiñas, observó la terrible inquietud que dominaba á su señor y dueño.

Era éste D. Ponce Ronquiña y Cascoduro, Marqués de Arroyo-claro, único miembro viviente de tan antigua como noble casa.

Era á más de noble, muy rico y muy generoso. La espléndidez fué siempre el sello que lució el señorial escudo de los Ronquiñas, así como la pícara gota era el mal que llevaban en la sangre desde que venían al mundo.

Cuatro fueron los hermanos. Los tres mayores habían muerto célibes, torturados por la heredada enfermedad; quedaba en pie el último, D. Ponce, célibe también y también experimentado en el terrible padecimiento de sus mayores.

Los Ronquiñas, si D. Ponce moría sin legítima sucesión, desaparecerían del planeta. Sus ejecutorías, su nombre esclarecido, sus millones, su castillo almenado, hasta su recuerdo, olvidaríalo ingrata la humanidad. Dentro de unos lustros, ni rastro.

D. Ponce era martirizado en el alma, lo mismo en sueños que en vigilia por esa idea, y en lo físico lo mismo sentado que de pie, por la gota que iba poco á poco, como la carcoma en la madera, minando las energías y la salud del magnánimo señor.

Para la dolencia corporal aplicábase por dentro y por fuera cuan-

tas drogas y menjurjes recetaba el doctor; para el padecimiento moral había encontrado el remedio sin asesor, ni consejero.

¡Aún era tiempo!

Si sus antepasados le hubieran visto dejar la vida, sin haber puesto de su parte hasta el mayor sacrificio por conseguir sucesores que perpetuaran la casta y heredaran la corona, seguramente hubieran levantado las losas de sus sepulcros para maldecirle.

En él estaba la salvación de aquellos amarillentos pergaminos.

Había, pues, que intentarlo, cuando menos y á costa de todo. De no utilizar hasta el último recurso que se le presentara, el Marqués de Arroyo-claro tenía la seguridad de que al entrar en la muerte, caerían sobre él, en vez de perdones, las iras y los odios de sus queridos muertos.

D. Ponce sabía que sus hermanos echaron sobre sus hombros esta carga porque eran los más jóvenes y vigorosos; y no dudaba, de que si quedase otro en la familia, recogería el compromiso sin protestas ni discusiones.

Él, pues, tenía la sagrada obligación de conservar el ilustre y rancio apellido y la conciencia le gritaba que de no procurarlo, era indigno de él.

Había que salvarse.

Se incorporó trabajosamente sobre el amplio sillón de caoba y cuero de jabalí que aparecía en el despacho frontero á la puerta del salón donde se celebraron las fiestas que dieron fama de generosos á los Ronquiñas; llamó y apareció en la estancia el mismo criado que le sirviera la pócima del desayuno.

A D. Ponce se le vió dudar. Su semblante tranquilo y bondadoso parecía iluminarse unas veces con una sonrisa de orgullo, y otras semejava la imagen del temor; su rostro era la fiel expresión de la sospecha...

Se le veía luchar. El menos avisado, podría observar en la actitud de D. Ponce, su honda preocupación. Diríase que en aquel prolongado mutismo, el Marqués rumiaba algo que le significase el triunfo ó la derrota de sus más halagüeñas esperanzas.

No resolvía. Ya miraba el tapiz moruno que tenía bajo sus pies; ya elevaba la vista á los artesonados del techo de una talla soberbia, ya quedábase fijo en la inmóvil fisonomía del sirviente, como si buscase entre los pliegues de sus arrugas el *quid* de la dificultad, ya golpeaba el rameado de la alfombra con el bastón que hacía el oficio de esos puntales que impiden el derrumbamiento de las casas viejas, ora pa-

sábbase la temblona mano por la ardorosa frente como si pretendiera borrar de ella algún tiznote deshonoroso... Transcurrían los minutos y D. Ponce no hablaba, no daba una orden.

Para buscarle salida en tan embarazada situación, el fiel criado se atrevió á preguntar con el más profundo de los respetos:

—¿Qué manda el Sr. Marqués?

Titubeó todavía D. Ponce, y por fin ordenó con voz serena y grave:

—Que enganche Pascual

Y después, dejándose caer sobre el sillón pesadamente, apoyó en él los codos, llevóse las manos á las sienes, y dijo con acento que denotaba su firme resolución:

—¡Sea lo que Dios quiera!

II

D. Antero Castañal revolvía en su habitación reservada, encerrado por dentro, pagarés, recibos privados, contratos simples, escrituras de retroventa, préstamos hipotecarios en los cuales el hambre y los ahogos nutrian con ubre inagotable el tanto por ciento, cuando fué avisado que D. Ponce Ronquiña demandaba permiso para verle.

Guardó á toda prisa papeles y documentos, y él mismo salió al pasillo, *poniéndose* la cara más amable y satisfecha que encontró en su vastísimo repertorio de fingimientos, á recibir al Sr. Marqués de Arroyo-claro, el cual, urbano como siempre, esperaba de pie y con la cabeza descubierta en la antesala.

Deshízose en cumplidos y reverencias el Sr. de Castañal, con peligro de haberse roto el espinazo de tanto doblarse, y pasaron á lo que será fuerza denominar despacho, porque allí había, á más de una capa de polvo que lo enfundaba todo, cuatro sillas, un armario con carpetas y librotas, una mesa, y sobre ella, un tintero mohoso y una pluma de ave... de rapiña.

—Usted dirá, Sr. Marqués, á qué debo el honor de verle por esta su humilde casa, dijo D. Antero, así que vió sentado á su visitante, poniendo en los acentos de su voz todas las finuras que pudo modular, al mismo tiempo que trasladaba las gafas de la nariz á las cejas.

D. Ponce se dió un golpe al lacio bigote, y contestó pausadamente, pero subrayando las palabras con el tono y el gesto:

—A pedir á Ud. un favor.

—Estoy dispuesto á servirle.

—Bien. Pues se lo voy á explicar á Ud. sin rodeos para que nos entendamos cuanto antes.

D. Antero clavó en él sus ojillos inquisidores, y quedó pendiente de los labios del linajudo señor. Sabía que le tenía cuenta.

—Yo, como Ud. no debe ignorar, siguió D. Ponce gravemente, soy la última rama del tronco de los Ronquiñas. He cumplido sesenta años y es ahora mi firme voluntad, la de tener sucesión legítima que recoja mañana nuestras onzas y blasones. A este fin, y tras mucho madurar el pensamiento, he decidido casarme y vengo á pedir á Ud. la mano de su hija, cuéstemelo lo que me cueste...

Ganancia y no pequeña esperaba D. Antero de la visita de don Ponce, porque conocía sus caprichos; pero no tanta.

Una bomba estallando bajo sus pies no le hubiera causado la impresión que le produjo el pedimento.

Aquello, así, sin previo aviso y tan secamente, fué un tiro á quemarropa que le aturdió y le hizo dar un salto, hecho que no estaba en su programa y que fué lo bastante para que se apercibiera D. Ponce del buen efecto que había causado su solicitud.

Poco le faltó al de Castañal para abrazar al de Cascoduro, pero haciendo un poderoso esfuerzo, para no descubrirse, enfrenó sus cariñosos impulsos y aparentando la más glacial indiferencia, exclamó abriendo desmesuradamente los ojos y haciendo viajar de nuevo á las gafas de las cejas á la nariz:

—¿Ha dicho Ud. cuéstemelo lo que me cueste?

—Lo he dicho y en ello me ratifico, que cualquiera que sea el dicho mío, no tiene rectificación, replicó el Marqués de Arroyo-claro, inflándose de soberbia que no trató de ocultar.

—Perfectamente. Ese matrimonio que á mi me honra tanto—aquí la reverencia convirtió en un aro á D. Antero—será como Dios y la ley mandan ¿verdad?

—Solo así, puede unirse un Ronquiña eternamente á una mujer.

—Mi hija no se merece tanto; la corona descende á una plebeya.

—Su hija Mercedes, antes que plebeya es hermosa, y la hermosura se lo merece todo, porque es la aristocracia del cielo.

—Por mi parte, tartamudeó de gozo D. Antero, no hay reparo alguno á que ese matrimonio se efectúe. Pero, prosiguió metiéndose de nuevo en su garita de indiferente, como Ud. sabe Sr. Marqués, yo no soy quien se casa; es mi hija, y si ella se resiste...

—Yo no soy un iluso que no conozca las realidades de la vida, Sr. de Castañal. Mercedes es joven y es bella; por estas dos razones,

su corazón buscará un apuesto mozo. Yo no soy joven, no puedo inspirar amor; tampoco se lo exijo, pues yo contrato por restaurar mi raza: pero en cambio del sacrificio que su hija hiciera, le doy mi nombre, mis propiedades, mis títulos y mis millones. Si á Ud. le conviene este negocio, ahora mismo hago testamento en favor de mi futura.

—¿Y si ella no aceptara?

—Ella, no hace si no lo que Ud. le ordena.

Y tomando el sombrero y levantándose concluyó D. Ponce secamente:

—¿Conviene ó nó?

—Bien; sea, pero con una condición.

—¿Cuál?

—Que reciba la mitad en dote y la otra mitad por testamento.

—Delo Ud. por hecho.

Y no hablaron más.

Momentos después, tan pronto como Pascual tocó con la fusta á los caballos y se oyó en la calle el rodar de la berlina, dos hombres, libres ya de la mutua fiscalización, reían francamente, mostrábanse llenos de júbilo y contento.

A ambos les venía el gozo del mismo suceso.

Pero justo es decir para dar á cada cual lo suyo que el Marqués de Arroyo-claro disfrutaba por generoso y el Sr. de Castañal por miserable.

¡Cosas del corazón!

III

En los dos años que D. Ponce Ronquiña llevaba de casado con D.^a Mercedes Castañal, la gota eterna había hecho estragos en su naturaleza que saltaban á la vista.

El mal manifestábase hinchando todas las articulaciones, los ataques se hicieron muy frecuentes y el enfermo sufría agudísimos dolores á pesar del interés y los afectos del galeno, que no sabía ya cual receta poner, para mitigárselos, porque había concluído el archivo de sus fórmulas y puesto á prueba todos los botes de la farmacia.

El último achuchón—como el paciente decía—le tuvo sin poderse calzar el pie derecho más de un mes, pasando grandes sufrimientos por mañana y tarde, á las horas en que el Doctor le daba la untura, y desde entonces, no hay noche que duerma bien, ni día en que no aso-

me en su cuerpo algún nuevo dolor y por sitio distinto. Podía comparársele, con esas casonas seculares desniveladas por el golpeteo de los años, en las que á cada soplo del viento, aparece una grieta.

No solo había perdido la agilidad corporal, sino también su entereza de carácter. Sus piernas movíanse torpemente ayudadas por el bastón, y el cerebro funcionaba con extremada pereza.

El matrimonio á todas luces le sentaba muy mal.

Vivía, quizás y sin quizás, mirándose en su esposa y sostenido por el consuelo que le daba la esperanza de tener un sucesor.

Porque D.^a Mercedes le reveló un día el secreto de haber notado síntomas indicadores de su próxima maternidad, porque de ella había de venir el primogénito, porque alguna que otra vez le mimaba y le entretenía con su charla atropellada y alegre, y porque era bella como un sol, D. Ponce adoraba á su «*mujercita*» ciegamente, con toda el alma.

Pero he aquí, que de este cariño arrancaba su tormento más cruel.

De tal pasión tomaron vida sus celos y eran tan robustos y poderosos, que supieron hacer del amante marido un espía que todo lo husmeaba y preguntaba, que de todo sacaba una sospecha, que iba y venía vigilante y receloso por las habitaciones de su mujer, cuyos pasos seguía de cerca buscando la pista de lo que le tenía como sobre ascuas, sin olvidar un detalle, ni perder un gesto, porque como el dicho vulgar cuenta hasta los dedos de la mano, le parecían huéspedes.

El había cedido á ella en un solo acto la fortuna íntegra de los Ronquiñas, y tanto confió en aquellos ojos que le alegraban el alma, que hasta le hizo confesión de los secretos de sus antepasados.

La hija de D. Antero, se mostraba más hermosa que en el período de la doncellez, tenía á la sazón veinte años y era la misma primavera.

A D. Ponce le daba miedo tanta juventud y huía de su contacto, pero sin perderla de vista, ni aun en los momentos en que D.^a Mercedes se encerraba en su tocador.

Entonces deslizábase de puntillas hasta la puerta y aplicaba el ojo al de la cerradura, con gran mancilla de su caballerosidad y noble abolengo.

Y era el caso que á pesar de no hallar rastro de aquella supuesta infidelidad, ni se convencía de la inocencia, ni se calmaban sus inquietudes: y creyéndose incapaz de descubrir el crimen, confió su misión á Pedro, el criado más antiguo de la casa, pegado á ella desde su nacimiento, modelo de honradez y de prudencia, respetuoso y amante de sus amos como de su propia familia.

Y Pedro con la mayor reserva empezó á olfatear hecho un pachón.

IV

Transcurrían por entonces las carnestolendas con sus farsas y locuras y era la primera hora del miércoles de Ceniza.

El palacio de los Marqueses de Arroyo-claro, ardía en fiesta.

El último de los Ronquiñas volvía á abrir el castillo para dar un baile como aquellos famosos de sus antepasados. Así, al mismo tiempo que satisfacía el capricho de D.^a Mercedes, podría confirmar por sus propios ojos, sin levantar recelos, la denuncia que días antes le hizo su fiel servidor.

Según éste, la Marquesa solía hablar con un hombre por la reja del jardín, á altas horas de la noche.

Aquello que le hería en el corazón y salpicaba de barro el oro de su corona, no podía quedar en dudas, ni entre sombras: era preciso averiguarlo á escape.

El salón de recepciones donde tenía lugar la danza, estaba adornado con sencillez que le daba entonación magestuosa y severa.

En los testers, dos bargueños enormes lucían sus miniaturas y nácares del siglo xvii; del elevado techo de mosaico colgaba la gran araña iluminando la estancia; ricos tapices cubrían el suelo y parte de las paredes; cuatro cornucopias colosales inclinaban sus espejos en los costados para copiar las figuras; hasta treinta llegaban las piezas de la sillería de raso azul y por todas partes retratos al óleo, de cuerpo entero, representando Ronquiñas ilustres que en aquellos instantes de bullicio parecían tomar vida dentro de sus anchos marcos.

La gente, ávida á todas horas de embromar y mentir, acudió gustosa á la invitación, hasta llenar la sala. Las máscaras con sus diversos y vistosos disfraces, dando voces, riendo á toda brida, haciendo contorsiones y piruetas, yendo y viniendo constantemente del salón á los licorcs y de éstos á los pastelillos, aturdían hasta marear.

No era, en verdad, entre los divertidos de las más juiciosas la señora de la casa, sino de las más locas. Ocultaba su torneado cuerpo en un traje de su invención, que llamó de cingara, aunque con poca propiedad. La falda de chillona seda, era corta y recogida, el zapato de gamuza, los pendientes de moneditas de oro, el corpiño de tres colores, á la cabeza habíase atado un pañuelo escocés, lucía en las muñecas y manos pulseras y sortijas y á la cadera, colgando del cinturón de cuero, llevaba una muy vistosa pandereta.

Aquel disfraz no exento de gracia, compuesto de tal barullo de

cosas, le iba muy bien á la cara, resultando simpático y bastante coquetón, puesto que permitía enseñar el descote y la canilla.

Con él saltando y bailando desenvuelta y airoso, como una colegiala, iba D.^a Mercedes de unos en otros del color de la fresa, sin parar mientes en que su esposo no la perdía de vista mas que cuando consultaba con el reloj.

¡Qué hubieran dicho los mayores del último Ronquiña, de la chochez y el relajamiento de éste!

¡Sus reuniones de etiqueta y cortesía convertidas en libertades y caretas por el solo deseo de una chiquilla plebeya y alocada!

Pero D. Ponce no paraba en esto.

Su voluntad estaba prisionera en los labios rojos de aquella muñeca sin juicio y su ser entero en la reja del jardín.

Y á tal punto cegaba por los encantos de la que así trataba sus larguezas y sus prestigios, que cuando se le plantó delante, riendo y tocando el pandero, lejos de rechazarla y reprenderla, la estuvo contemplando con pasión, y no es aventurado consignar que á poderla digerir, el decrepito D. Ponce se la hubiera comido. ¡Tan linda estaba!

Entretanto el baile seguía más animado cada vez, como si no fuera á acabar nunca.

Cupido presidía la reunión y las parejas cuchicheaban y daban vertiginosos compases en el furor del entusiasmo.

D. Ponce agujoneado por su padecimiento, continuaba en su sillón observando aquí y allá, celoso de su honra.

Ya hacía un rato que no veía á D.^a Mercedes, por más que sus ojos escudriñaban todos los rincones de la estancia, cuando su fiel servidor vino á decirle que en aquel momento había llegado á la reja del jardín.

La sangre de a juventud volvió á correr por las venas de D. Ponce, y listo y ágil cual si se hubiera hecho el milagro de devolverle la salud, entró en sus habitaciones como tenía premeditado. Ardiendo de ira y en un sancti amén, calóse el sombrero hasta las cejas, cubrióse el rostro con negro antifaz, envolvióse en su amplia capa y segundos después atravesaba el parque ocultando su persona tras los gruesos troncos de los chopos y los álamos, acariciando en su mente terribles pensamientos de venganza.

Con paso seguro cruzó macizos y rosales, pegóse á la pared y procurando no hacer ruido que le denunciase, deslizóse hasta llegar bajo la reja.

Allí no había hombre alguno, pero al echarse hacia atrás para mi-

rar á lo alto del palacio, sorprendió á su esposa, cuyos ojos negros y relucientes brillaban por entre los hierros de la reja en la obscuridad de la callada noche como dos estrellas en el firmamento.

D.^a Mercedes ante aquella aparición, hizo un movimiento de miedo y quiso huir; pero repuesta del susto volvió á sentarse y á esperar.

Aquella prueba no era suficiente para condenarla, pero sí para robustecer las sospechas. Así es que D. Ponce, dispuesto á descubrir el delito, puso por obra otro medio que en aquellos angustiosos instantes se le ocurrió.

Fingióse el adúltero aprovechando el disfraz, y alterando la voz todo lo que pudo, comenzó á hablarla:

—Ya me tienes aquí, gacela mía, la dijo apasionadamente, tornándose mozo. He tardado á la cita, ya lo sé, pero sabrás perdonarme. Con el pensamiento y el corazón estoy contigo siempre, pues tuya es mi vida.

—¿Y para qué me citais? contestó D.^a Mercedes.

—Para hablaros del amor que me abrasa.

—Triste amor es el que no puede pagarse.

—¿Y por qué, señora?

—Porque no soy libre.

—Por tal os tengo. Vuestro esposo es un anciano que os compró la juventud para cruzar su sangre. Vos misma fuisteis al altar como una víctima al sacrificio. Habéis llorado arroyos de amargura y yo desco, hermosa, trocar ese llanto en ilusiones. ¡Libre sois ante Dios! ¿Qué decís, señora?

—Que os perdono, pero que no os complazco. Soy de mi esposo y á él me debo en cuerpo y alma. Adios—y ligera como una ardilla escapó de su sitio.

Quedó solo D. Ponce, henchido de placer por aquellas palabras que habían caído en su alma como bálsamo divino, y tornándose á su pesar en viejo y gotoso volvió á su sillón de cuero, arrastrando las piernas y adorando á su esposa con delirio, curado de los celos que le acibaraban la existencia.

*
* *

Segundos más tarde, aparecía de nuevo en la reja D.^a Mercedes y otro hombre se quitaba el antifaz para verla mejor.

—¿Cómo has tardado tanto?—dijo ella.

—Asuntos importunos—dijo él.

—¿No sabes?—El gotoso estuvo ahí, donde tú estás, disfrazado y sin duda descubrirme fingió la voz y se hizo pretendiente. ¡Qué risa! La careta apenas le tapaba los ojos y la nariz y al conocerle y comprender lo que tramaba le he contestado que soy suya para siempre. Se ha ido tan contento... Ahora me cree más santa que nunca.

—Y lo eres.

—No; eso no. Porque te quiero, Enrique mío, con el alma entera.

.....

V

Y ya solo resta decir, para dar por terminado este cuento ó esta historia, que al día siguiente todo continuaba lo mismo en el castillo almenado de los ilustres Ronquiñas.

Es decir, todo no.

Porque faltaba en la servidumbre de D. Ponce, el criado más antiguo, el más fiel, el de mayor confianza.

Su amo y dueño lo había despedido por calumniador.

LUIS GRANDE BAUDESSÓN.

DEVOCIONARIO ORAL DE ALCUÉSCAR



Más bien que capítulo aparte los apuntes de hoy, son un apéndice á las *Rimas infantiles religiosas*, (Véase el número de Marzo, 1902, de la REVISTA DE EXTREMADURA) pues, como dice muy bien R. Marín, «las oraciones, por lo general, se aprenden en la niñez, siquier se repitan hasta llegar al borde del sepulcro»: añadamos nosotros que estas producciones espontáneas, autónomas, ofrecen siempre ese sello de *infancia intelectual*, característico é independiente de la edad de los recitadores. En aquél capítulo de *Rimas* no fueron incluídos los materiales que vamos á transcribir, por exigencias de la brevedad, un tanto tiránica, en toda publicación periódica; y aun hoy mismo dejamos fuera de este trabajo los romances religiosos más perfectos, que en buen número figurarán en el futuro *Romancero* del Sr. Menéndez Pidal.

Todos los años, ante el orbe católico, preséntase la *vieja actualidad* de la Pasión de Jesucristo; cien y cien plumas cantaron el martirio sublime del Justo é inundaron á la humanidad con simbolismos ó chisporroteos apenas luminosos entre el caos de los grandes misterios... ¡Ay! Nada más encantador que la *sencilla actualidad* del pueblo, ayuno del teosofismo y de las complicaciones analíticas; para nada necesita de los textos sagrados; ni aun sospecha la existencia del justo Arístides, ni está iniciado en el unitarismo religioso socrático, y menos aún en la remota enseñanza de los *Vedas*... Pero *siente intuitivamente* con esa videncia natural ó potencial enorme, que parece un reflejo emanado del *Omniparens*... El sabio que hila y teje girones de la *gran nebulosa*, debe sufrir honda pena al verse detenido en el camino de lo

suprasensible: inmensa alegría sentiría el químico que logró encarcelar, *materializar*, el hidrógeno y oxígeno, ofreciéndonos un líquido *cognoscible* para nuestros sentidos; pero ¡cuán amargo tener que confesar que las misteriosas simpatías atómicas, el *Aliento Creador* de la combinación, quedan fuera de las finísimas redes de la Metafísica! Y, al fin, abandona los esplendores de una síntesis laboriosa y busca el amparo de la intuición natural; y en escala descendente simplifica los símbolos hasta reducirlos á los más sencillos de la religión. Entonces, el sabio é indocto cristiano armonizan sus respetos y sentimientos: al nacer Jesús entre los misterios del dogma, se ven originarios del común misterio; al conocer los martirios del Nazareno, siéntense fortalecidos por el *Gran Ejemplo*, y cual dolorosa operación quirúrgica y necesaria para el saneamiento del alma universal, soportan los martirios sociales, filtros para llegar á ese estado de perfección ambicionado desde los más remotos orígenes de la humanidad...

Deliberadamente hemos llevado al sabio y al *hombre de pueblo* hacia la tosca cruz del Redentor, ante cuyos brazos, eternamente abiertos, se unifican en el *Gran Amor*; y decimos que deliberadamente, porque descamos conmemorar la *vieja actualidad* con unos cuantos apuntes populares, semejantes á las ásperas peñas del Calvario: el *Devocionario oral de Alcuéscar* no tiene cubierta de concha y oro, ni es modelo del arte de imprimir, y mucho menos hijo de la Gramática castellana, *vive* en la memoria de rústicos analfabetos, de los que pudiéramos decir como Quevedo, esta preciosa sextina:

*Negra soy, mas en todo semejante
 Á las tiendas del monte Cedueno,
 Que afuera muestran rústico semblante
 Para que al sol resistan y al sereno;
 Y por adentro para más decoro,
 Son tejido jardín de plata y oro.*

El Devocionario oral de Alcuéscar, lo representa la *erudita popular*, esto es, la *Rezadora*, que merece atención especial. La *Rezadora*, como el orador y el poeta, nace: físicamente está caracterizada por una dicción clara y un lenguaje que salpica de tropos; entonación apropiada á las diferentes oraciones que recita, y una expresión armónica en su rostro, que tan pronto se inunda de alegría celestial cuando habla de la feliz existencia de otra vida, como se le ve contristado cuando pinta miserias terrenas. Entre sus cualidades intelectuales, posee una memoria feliz y un *buen sentido* para hacerse cargo de sus oyentes, recitando diferentes oraciones, según la *intelectualidad* del auditorio;

es fama que á todos da gusto. La *Rezadora* no *ejerce* por positivismo; aunque suele ser obsequiada en las casas donde hay difuntos, estos regalos son tan mezquinos (un pán, un pucherito de aceite, etc.), que no puede haber relación entre el servicio y la remuneración. No hay suceso religioso donde ella no intervenga, llevando la voz cantante y dirigiendo los rezos: por lo tanto, si este tipo popular no llevase en sí ese germen apostólico capaz de provocar sugerencias, ese goce espiritual de conquistar simpatías, se revelaría contra el ambiente que la rodea. Es un caso de altruismo y proselitismo cristiano. He aquí y en pocas palabras, las cualidades de estos tipos populares, verdaderamente raros: nadie crea que exagero, pues á quien dude puedo asegurarle que no hablo de referencias, sino como *testigo de presencia*...

Perdonen los benévolos lectores estas pinceladas nerviosas, nacidas entre el deseo de resumir en pocas cuartillas los múltiples pensamientos que surgen de la esfera del sentimiento. Y para terminar con esta especie de *mesa revuelta*; nada mejor que empezar á transcribir los materiales religiosos.

DE LA MISA

Á misa tocan:
qué linda misa,
qué linda hora.
Jesucristo la dice,
su Madre l' adora,
no puedo ir á ella,
qu' estoy ocupada,
que baya mi alma
qu' está descansada;
á oír la palabra de Díog
qu' está consagrada.

Variante:

En el cielo dicen misa
á lag doce de la noche.
Jesucristo la dice,
la Bigen l' adora,
dichosa 's el alma
que despiert' á 'sa hora.

Al empezar el *intróito*:

Salió 'l santo sacerdote
de la sacrestía 'scura,

haciendo múchah figúrah
en reberencia de Diog;
yo pecadó.

PARA LA CONFESIÓN

Al persignarse:

Con treg cláboh me presino
y con la crug me santíguo:
abaje la crug del cielo
y póngase sobre mí,
pa que siempre m' acompañe,
responda y hable po mí.

Acto de contrición:

Señó mío Jesucristo,
la mi alma 'stá doliente;
confesí quiere con bog,
qu' ha pecado grabemente.
Al buen ladrón perdonaste,
en la crug crucificado,
perdoná, Señó, mi alma,
que grabemente ha pecado.

Variante:

Señó mío Jesucristo,

cuerpo santo y poderoso,
 el mío malo y engañoso
 po log pecádoh que jice;
 al confesó no log dije,
 á bog los digo, Señor,
 á bog digo mig pecádoh,
 que bien sabíg cuántoh son,
 pa que mi alma no pene,
 moriendo sin confesión.

Otra:

Señó mío Jesucrigto,
 bog seis el mi confesó,
 sabíg tódoh mig pecádoh,
 echáme l' asolución,
 dâme pag 'n esta vida
 y en la otra salvación.

PARA LA COMUNIÓN

Á la puerta del cristiano
 llega Diog de hora 'n hora,
 y responde 'l alma y dice:
 —¡Jesug! ¿Quién lleg' á tal hora?
 —Tan sol' una criatura,
 por una calleja 'scura...
 Si te piérdeh sepoltura...
 una mortaja de lino
 que le adornaba su cuerpo...
 Digámoh tódoh:
 Bendito y alabado sea
 el Santísimo Sacramento.

(Los lunares que se advierten en la rima anterior son hijos de la falta de memoria de la recitadora, que no supo decirme más.)

DESPUÉS DE COMULGAR

Palomita blanca,
 la rosa florida,
 bendita la hora
 que fuiste nacida.
 Quédate con Diog, paloma,
 madre del Berbo dibino,
 échame la bendición
 y guíame po buen camino:

á la hora de la muerte
 no permítah, Madre mía,
 que las pobrecitas almas
 para Diog sean perdíadah.

AL SACRAMENTAR Á UN ENFERMO

—¡Onde bag mi buen Jesug,
 tan hermoso y tan galán?
 —A besitar á un enfermo,
 que m' ha mandado llamá.

DESPUÉS DE SACRAMENTADO

Sacramentado se queda
 del Médico celestiá;
 ángeles y serafíneh
 le bengan á 'compañá.

ACTO DE CONTRICIÓN PARA ANTES DE ACOSTARSE

Dulce Jesug de mi vida,
 dueño de mi corazón,
 á bog confieso mig culpah,
 que bien sabíg cuántah son;
 perdonáme mig pecádoh
 y echáme l' asolución,
 para si esta noche muero
 que sirba de confesión.

Variante:

Señor á dormí me boy;
 á echáme 'n la sepoltura,
 á 'ntregále á Dios el alma,
 que disponga como suya.
 Padre Jesug Nazareno,
 po buestra misericordia,
 perdonáme mig pecádoh,
 llebá mi alm' á la gloria.
 Ange mio, estás aquí,
 güé nah nócheh te dé Diog,
 para mi fuiste criado,
 para sé mi defensó:
 ruégote, padrino mío,
 po Jesucrigto y su Madre,
 qu' en todo lugar y tiempo
 me faboregca y m' ampáreh.

Otras oraciones:

A 'costáme boy á la cama,
á echáme 'n la sepultura,
á Dios entriego mi alma,
que disponga coma suya.

—
Blanca séih, bigen María,
blanca séih, la mas hermosa,
bien sabémoh que pariste
un niño com' una rosa:
á tódoh faboreciste,
faborecême, Señora,
Escalera de log ciéloh,
Arco de la Trinidá,
onde 'stá 'l calig bendito
y la hostia consagrá.
Quien dijera esta oración
treg beces al aeostá
sacará un alma de pena
y la suya de pecá.

—
ORACIÓN PARA ANTES DE EMPEZAR EL ROSARIO

El rosario, amigo mio,
esmenzá quiero con bog,
estando júntoh log dog.
Béte 'nemigo de mí,
que yo me boy con mi Diog
y mi Diog se ba conmigo.
Madre del Berbo dibino,
soberano santuario,
librá, Bigen, del infierno
log que recen tu rosario.

—
PARA OFRECER EL ROSARIO:

Buénoh díah tengáih, Madre,
hija del Eterno Padre;
yo mucho me regocijo
que tengáis á Diog por hijo.
Esposa del Espíritu Santo,
cúbrenoh con buestro manto
hasta 'qué dichoso día
que dure la eternidá.
Éreh del templo sagrado
la Santísima Trinidá:
infínitah gráciah doy

á tan alta Majestá.
De todo mucho m' alegre,
á tô le doy parabién
para buestra mayó Gloria
y rabia de Lucifé.
Hermosa como la luna,
escogida como 'l só,
María, dibina 'strella,
os ofregco 'l corazón:
og propongo de rezá
el rosario cada día,
y d' ésto n' hé de faltá
todo 'l resto de mi bida.
Las cuéntah d' este rosario
son bálah de artillería,
que todo 'l infierno tiembla,
diciendo: ¡Abe, María!

—
Á LAS ÁNIMAS BENDITAS

Las ánimah de tug pádreh,
de tug pariénteh y hermánoh,
están en el Purgatorio
costantemente clamando.
Les hagah un sacrificio,
poco te puede importá,
que Diog lag saque de pénah
y lag llebe á descansá.

—
AL NIÑO JESÚS

Niño chiquitito,
triunfante y hermoso,
hag que mig trebájoh
me se güelban gózoh.

—
Otra:

Niño chiquito,
Niño sin tacha,
Niño sin comparación,
bente conmigo á mí casa,
te daré mi corazón:
no te quiero para un día,
ni tampoco para dog,
que te quiero para siempre,
porqu' eres hijo de Diog.

PARA ENCOMENDAR EL ALMA DE UN DIFUNTO

Bigen del Carmen,
del monte Carmelo,
po la 'zucena
que lleba tu pelo,
conduce 'ste alma
al descanso eterno.

AL VESTIRSE DE LIMPIO

Así como hoy quitando
esta ropa de mi cuerpo,
quisiera, Señor, quitâme
las ofénsah qu' os hé hecho.

AL VESTIR Á LOS NIÑOS

Así como tu camisa
entra limpia 'n el tu cuerpo,
así mi niño mio
entre tu alma 'n el cielo.

Á MODO DEL BENDITO

Lebántate cuerpo mio,
que ya viene claro 'l día,
pon el cõo 'n l' almõá
y reza 'l Abe, María.

Á LA VERÓNICA

Berónica santa y dibina,
rostro de mi Redentó,
pintado 'n un paño de lima
que reluce mag qu' el só;
mag qu' el sol y las estrellas.
El que diga 'sta oración
treg beces ánteh que duerma,
ha de morí sin pecado,
po múchah culpah que tenga.

CONTRA LOS PERROS RABIOSOS

Con dog te llamo;
con treg te ato,
si llegas á mí tan manso
como 'l Señor á la crug,
la noche del Juébeh Sento.

CONTRA LAS TORMENTAS

San Antonio bendito
perdió 'l bastón,
y la Bigen María
se lo 'ncontró.
—¿Ande bag, San Antonio.
—A 'pagá 'sta tormenfa
que ba mu descompuesta;
á llebála onde n' háiga
bélah, ni érah,
ni flóreh de tumillo,
ni cante de gálloh,
ni lloren chiquíllloh.

CONTRA LOS NIÑOS QUEBRADOS

—Toma, Mariquita.
—Juan ¿qué me dag?
—Un niño quebrado.
—Quién l' ha de saná?
—La bigen María
y el señó San Juan.

(Véase la hermosa obra de D. Publio Hurtado, *Supersticiones Extremeñas*, donde hay variantes de la rimilla de Alcuéscar.)

ORACIÓN DE LOS CAMINANTES Á SANTA INÉS

El caminantõ
de biaje bá;
el manto de la Bigen
lo cubrirá;
y sigue y sigue
que b' á su lado
Dios y la Bigen.

El anillo 'Santa Ineg,
pide y perdona,
que naide s' ha de meté
con tu persona;
ni te prendan,
ni te maten,
ni con tus enemígo
nunca tráteh.

EN TIEMPO DE SEQUÍA

Esa corona d' espínah,
que traspasa tu cabeza...
¡Señó mío Jesucrigto,
que se secan lag cosécha h!
Esa crüe bofetada
que dieron en tug mejillah...
¡Señó mío, Jesucrigto,
que se secan lag semillah!
¡Hasta log niñoh de pecho
están llorando po pan;

po que no tienen sug pádreh
onde ganar el jorná!

EN NOCHEBUENA

¡Arre! borriquito,
bamos á Belén,
que mañana 's Pascua,
pasado tamién.
¡Arre! jarre! jarre!
llegarémoh tarde.
¡Só! ¡só! ¡só! ¡só!,
que ya llegó.

Existen gran variedad de cantares religiosos: vayan unos pocos de muestra.

Estréllah de dos en dog,
lucéroh de cuatro 'n cuatro,
ban alumbrando 'l Señor
la noche del Juébeh Santo.

Estaba 'l Díog de log Ciéloh
aguardando 'n el Calbario
que s' abajara la nube
pa subir al Cielo santo.

Es tan estrecha la cama,
onde Jesucrigto duerme,
que para poder está
un pie sobre 'l otro tiene.

Sant' Ana bendita,
de Dios agüelita,
cógeme 'n tug brázoh,
que soy pequeñita.

Santa Rita bendita
tien' un perrito.
que ni come, ni bebe,
y está gordito.

Variantes:

Santa Rita bendita
tien' un perrito.
que le barre la casa
con el rabito.

Santa Rita bendita
tiene dog niñoh.

uno se llama Pedro
y otro Francisco.

De San Juan quiero la palma,
de San Francisco el cordón,
del cnerpo d' esta mocita
alma, vida y corazón.

San Antonio 's mu bonito
mirándolo del rebeg;
si lo miran del derecho,
San Antonio 's portugueg

Tiéneh los ojítroh máloh
de tanto mirar al nobio:
que te log cure tu madre
con agua de San Antonio.

Estoy como San Alejo
debajo de la 'scalera,
aguardando la fortuna,
y la pícara no llega.

Santa Teresita tiene
la palomita 'l oído,
y yo tengo de mi amante
el nombre y el apellido.

Bendito San Agapito,
abogado de la má;
mag bale 'scupí mosquítroh
qu' oí lag ránah cantá.

Y basta con esta serie, semejante al «cuento del gallo pelao...»

También hay muchos acertijos que adoptan formas religiosas, y muy parecidos á los enigmas del Dr. Pérez de Herrera y á las adivinanzas de Rodríguez Marín. Pero no seamos pesados en exceso y transcribamos, como muestra, los tres siguientes:

Cincuenta y cinco soldádoh
binieron á 'ste lugá;
log cincuenta piden abe,
y log cinco piden pan.

(*El Rosario.*)

(De éste, apunté una variante en la
REVISTA DE EXTREMADURA, número de
Marzo de 1904.)

Sobr' una crug me fundé,
y por ella me corrijo;
el día de mi desgracia
me queman con regocijo.

(*El cesto.*)

Berde fué mi nacimiento,
y yo blanca me golbí;
lag siete llágah de Crigto
me se acercaron á mí.

(*La flor de la pasión.*)

Y termino sin haber transcrito fragmento alguno de la divina epopeya: son tantos, que su lugar adecuado no puede ser otro que el libro donde puede estudiarse la evolución épica al través de los siglos.

R. GARCÍA-PLATA DE OSMA.

Alcuéscar, 1904.

BARCO FÚNEBRE (1)

¡Silencio!... y doblegad la altiva frente
Los que rontos estais del clamoreo.
Ellos salen del mar... allá los veo...
Los marinos que tornan del Oriente.

Perorais sobre insólita campaña
Y olvidáis los que en ella perecieron.
¿Sabéis lo que pasó? ¿No os lo dijeron?...
Ellos salvaron el honor de España.

Salid á recibir sus esqueletos
Resurgidos del fondo de los mares,
Que de la triste patria en los azares
Ellos saben los íntimos secretos.

Ellos dejaron indeleble traza
Del genio del valor desesperado;
Ellos en el Oriente han consagrado
La magestad de la española raza.

Mejor que vuestra espléndida oratoria
Elocuentes serán sus cráneos mudos,
Lavados por las olas sus escudos,
Las páginas más claras de la historia.

¡Ah! si pudiera el español soldado
A quien el mundo antiguo vino estrecho,
Lidiar con el contrario pecho á pecho,
Él hubiera en la lid siempre triunfado.

(1) Favorecidos aun antes que *La Época* con esta épica poesía por nuestra ilustre colaboradora, aparecemos los últimos en publicarla, efecto de las condiciones peculiares de esta REVISTA, mas ya consta á su autora con cuánto agradecimiento le pagamos el interés que le inspira nuestra publicación.

Mas en la lid los héroes suprimidos,
 ¿Qué pueden los valientes corazones?...
 La lid es entre bárbaros cañones,
 Que son los vencedores ó vencidos.

La caldera en los mares encedida
 Templa al monstruo de hierro sus broqueles,
 Y de victoria ciñe los laureles
 Su frente por el humo ennegrecida

Y ese es el monstruo que en el mundo impera
 Haciendo su arsenal del Oceano,
 Y dando por destino al ser humano
 Atizar el carbón de su caldera.

Mártires del honor, santos marinos
 Que en el fondo del mar buscásteis palmas,
 Si á los cielos subieron vuestras almas
 ¡Qué importan de la tierra los destinos!...

CAROLINA CORONADO.

Mitra, 15 Marzo, año 4.

SONETO

Para la Srta. Carmen Nevado.

Inspirado en su primoroso trabajo «Mi primer baile.»

...Ruido ensordecedor, luces y flores,
 y entre tanta belleza amalgamada,
 sentiste de la carne la oleada
 que salpicó tus vírgenes pudores.

Quisiste protestar y tus clamores
 ahogó lasciva, loca carcajada,
 y en diván apartado reclinada
 tu alma lloró transida de dolores...

Te fuiste á solazar y tu inocencia
 sintióse herida por palabras rudas
 y salpicada por inmundo cieno...

Y bajo tu antifaz corrió la esencia
 del sentido dolor, al ver desnudas
 las almas destilando su veneno.

MANUEL MONTERREY.

CRÓNICA REGIONAL

Sumario:—Sin batallón, pero con capellán.—La cacería real.—Descubrimientos arqueológicos.—Á Badajoz el 2 de Abril.—Ganaderías de reses bravas.—Rivalidades cíngaras.—¡Bien por Coria!

Al fin los senadores y diputados por la provincia de Cáceres, entregaron á S. M. el mensaje que el pueblo cacereño le dirigía, suplicándole que se devolviese á esta capital el batallón de guarnición que en ella había, tan conveniente á los intereses locales y á los generales de la Nación, saliendo de la regia cámara sumamente complacidos y esperanzados.

Con el propio fin, hablaron en el Congreso de los diputados los que lo son por la provincia, señores Marqués de Morella y Durán, alegando en pró de sus reclamaciones, el desamparo en que se halla esta zona fronteriza y en ocasión de estarse movilizandó en el vecino reino tropas con que guarnecer la frontera hispano-portuguésa; recordando á la vez la promesa que el Gobierno hizo al municipio de que la estancia en Cáceres del batallón de cazadores que á su guarnición se destinaba, sería constante, en virtud de cuyo ofrecimiento se hicieron gastos de consideración para alojarlo.

El Sr. Ministro de la Guerra, á pesar de protestar de su deseo de complacerlos, dejó entrever en su contestación una cortés negativa, asegurando que nada había que temer de la nación hermana.

Conformes; pero ¿y de la hermanastra?

Días atrás preguntaba el colega cacereño *El Adarve*: «¿Es que somos expósitos para el Gobierno?»

Como si lo fuéramos.

Mas aquí se paga, se calla y no se suscita al Gobierno un conflicto diario. A ser de otra condición, otro gallo nos cantara... como canta á otras provincias.

Por cierto que en la discusión salió á colación un detalle chusco. El Sr. Durán dijo al Ministro, con oportunidad, que si no pensaba mandar volver á Cáceres el batallón, no se explicaba el que permaneciese en la capital de la provincia alguien de su dotación: ¡el capellán!

Y, en efecto, ¿cómo está ó estaba ese sacerdote en Cáceres, mientras sus feligreses se hallan acuartelados en el campo de Gibraltar? ¿Cómo puede prestarles sus auxilios redentores á tan larga distancia? ¿Quién tuvo la humorada de mandarlo á nuestro pueblo?

Esto solo se explicaría, si en las esferas gubernamentales fuese haciendo camino aquella célebre frase de cierto liberal de antaño, quien afirmaba «que para las necesidades espirituales de España, bastaba con un cura puesto en los Pirineos.»

Y con relación al campo de Gibraltar, tanto monta que se halle en los Pirineos como en Cáceres.

=En los primeros días del mes, llevóse á cabo en posesiones que lindan con la frontera portuguesa, una gran cacería á la que concurre el Rey D. Carlos de Portugal, acompañado del Conde de Arnoso, Secretario de S. M., el Conde de Albin y el Sr. Chantre, de la real servidumbre, el Sr. Lemus, coronel de la Guardia municipal de Lisboa, el Capitán Caldeira y el Sr. Miguel Carlos Caldeira, rico labrador de Arronches y organizador de las batidas.

De españoles concurren entre otros los Sres. Gragera (D. Alonso y D. Juan) dueños de la dehesa en que debía cazarse, D. Antonio Covarsí, gran cazador vecino de Badajoz, el Vicecónsul de España en Elvas, D. Luis Baena, D. Alonso Bejarano, de Puebla de la Calzada y el Diputado á Cortes por Mérida D. Alonso Pacheco, que aportó á la diversión su gran recoba canina, á la que agregó los perros de otros cazadores del Montijo, que gustosos los cedieron para dar mas brillantez á la montería.

El mal temporal contrarió bastante el lucimiento de la fiesta. Sin embargo, y aunque en aquella parte de la frontera dicen que escasea la caza mayor, los expedicionarios no quedaron descontentos, pues cobraron siete jabalíes y una loba, habiendo dado muerte á uno de los más grandes de aquellos, de un disparo certero, el Monarca lusitano, que regresó á Lisboa sumamente complacido de las atenciones de que había sido objeto por parte de los españoles.

=Nuevo incentivo á la labor de arqueólogos é historiadores ofrece el ilustrado colaborador de esta REVISTA y caro amigo nuestro don Antonio Azuar, en carta dirigida á nuestro Director desde Valencia de Alcántara, con motivo del descubrimiento de un «campo sepulcral» en el sitio denominado *Las Juderías*, término de aquella villa.

El hallazgo tuvo lugar á mediados del pasado mes de Enero.

«Desde luego—escribe el Sr. Azuar,—el hecho de que las sepulturas hubiesen sido halladas en las *Juderías*, me sugestionaba en alto grado, por ser precisamente aquel sitio donde se reunieron y estuvieron acampados, antes de penetrar en Portugal, los hebreos expulsados por virtud del edicto de Marzo de 1492, según detallan Fuentes en su *Diario Histórico* y Amador de los Ríos en su monumental *Historia de los judíos de España y Portugal*.»

¿Pueden darse mayor aperitivo á la curiosidad de los *amateurs*?

Pues á la carta acompaña una fotografía del sitio citado, y un cajoncito que contiene objetos de cerámica encontrados en los sepulcros.

En fin, cosas de que nos ocuparemos otro día con más detenimiento.

=Para el día 2 de Abril venidero, el Ateneo de Badajoz ha invitado á una reunión magna á todos los centros oficiales y corporaciones públicas de las dos provincias, á importantes personalidades de la región y á sus órganos en la prensa, para acordar las bases del gran certamen que proyecta en conmemoración del centenario de la publicación del Quijote.

Esperamos que la provincia de Cáceres acuda á la reunión citada y ayude á su hermana á realizar con el mayor lucimiento esta empresa de honor, que no va á ser de Badajoz ni de Cáceres, sino de Extremadura, tan callada y preterida hoy como resonante y mimada en otros días.

=La afición creciente á la fiesta nacional y la multiplicación de circo taurinos en la península, han estimulado á los capitalistas D. Rodrigo Solís y D. José García Becerra (de Badajoz y Cáceres) á la adquisición y fomento de ganaderías de reses bravas en Extremadura.

Aquél en la dehesa de Matanegra, y éste en la de Cantillana, tentaron días atrás los becerros de sus respectivas vacadas, con éxito satisfactorio y regocijo de los aficionados.

Aunque no suelen ser industrias de las más lucrativas, deseamos á los nuevos ganaderos que cubran gastos por lo menos, y sobre todo que sus cornúpetos acrediten las divisas en las plazas en que se lidien.

=Y ya que de lídías tratamos, no ha sido floja la que en la tarde del 21 del corriente han ofrecido al público que poblaba el andén de la estación férrea de Mérida los Castros y Salazares... como si dijéramos los Capuletos y Montescos de la gitanería extremeña.

Ya lo habrán leído ustedes en los periódicos. Esa rivalidad antigua de familia, tuvo una de sus explosiones en el lugar y día citados. Quince disparos de armas de fuego, un Salazar muerto y varios contendientes heridos, fué obra de dos minutos.

¡Oh Mazuza, Frajana, Benisicar y demás kabilas rifeñas!.. ¡Todavía os quedan aquende el Estrecho serviles imitadores!

=Coria despierta. A sus hogares silenciosos, olvidados, arcaicos, inmutables, ha llamado el progreso moderno, y su vecindario se lanza á empresas no acometidas por grandes ciudades que se precian de marchar en las avanzadas de la civilización.

—¿Quién me compra el hermoso material de automóviles con que traté de servir á esta comarca, pingüe negocio que una competencia por vía marítima me ha estropeado?—clamó el Ferrol.

—Yo,—contestó valientemente Coria—Con ellos estableceré este modernísimo servicio de comunicaciones con el Cañaveral; y si dá resultado, se prolongará hasta Dios sabe dónde.

Y se formó la sociedad correspondiente en la que toma gran participación el alto clero, y todo el mundo sueña con viajar en automóvil.

Si llegan á realizar tal proyecto, será menester cantarles un himno. Aun fracasando, merecerá aplausos la tentativa, pues cuando menos habrá revelado, que, contra lo que se creía, allí hay espíritu y dinero para empresas de gran empeño.

=Y terminamos esta crónica dando la más afectuosa bienvenida al estadio de la prensa á los periódicos *El Noticiero Extremeño*, diario de Badajoz, y *El Fomento*, semanario cacereño, que reaparece.

Eco.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Bases para la redacción de un proyecto de teatro en Cáceres y concurso para su construcción.

Así se titula un folleto en que la Junta Directiva de la Sociedad formada al efecto en esta capital, establece las condiciones de la proyectada edificación, cuyo presupuesto «no podrá exceder de *ciento diez mil pesetas.*»

Mérito va á tener, en nuestro pobre juicio, el contratista que con tan exígua cantidad construya un templo al arte escénico de regular apariencia y comodidad. Pero, en fin, menos es nada, y de desear es que llegue á feliz término.

Campesinas, por JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.—Salamanca, Imprenta y Librería de la Viuda de Calon é Hijo, 1904.

No son la acendrada amistad ni el agradecido compañerismo literario trabas que vedan ensalzar la obra del amigo y del compañero, sobre todo cuando se trata de aquellas que rebasando el nivel común, son vitoreadas por miles de bocas y aplaudidas por miles de manos.

El autor de *Campesinas*, es el primer poeta bucólico del Oeste de España—más vale quedarse corto—y la aparición de un tomo de poesías, en cuya portada se lea su nombre, es un acontecimiento literario.

Olor, color, sabor... ¿Qué sentido habrá que no embriague la lectura de sus versos?

Muchachos y muchachas, jóvenes y viejos, si quereis conmover vuestro corazón un par de horas, comprad las *Campesinas*.

Los cereales y las leguminosas, por D. FERNANDO LLERA Y ERASO, propietario, agricultor y abogado. Memoria premiada por el Congreso de la Federación agraria Bético-Extremeña en 1903.

Cumplido elogio merece este opúsculo de 120 páginas, consagrado á evidenciar la altísima importancia de aquellos cultivos en armonía con los progresos modernos. La crítica que hace de la teoría de Solari sobre la nitrificación, los fosfatos y los dobles anticipos al suelo, es digna de estudio, como también las consideraciones sobre el grande y pequeño cultivo, sobre la índole peculiar de nuestros climas y sobre la cuestión social en lo que con el campo se relaciona.

El Sr. Llera es *de la madera de los verdaderos regeneradores sin estrépito*, que fían al noble y culto esfuerzo individual y no á peligrosas intromisiones del Estado, el problema de nuestra *europaización*. Todo agricultor sensato debe conocer el trabajo del simpático terrícola de la Granja de Torrehermosa, (Badajoz.)



Sucursal española
de la
COMPAÑÍA INGLESA
LA GRESHAM
(The Gresham Life Assurance
Society, Ltd.)

ESTB. 1848

FUNDADA EN LONDRES EN 1848
y establecida legalmente en España desde 1882.

SEGUROS SOBRE LA VIDA
Y RENTAS VITALICIAS

Pólizas indisputables.
Beneficios capitalizados.
Primas muy moderadas

Con la participación en el 90 por 100 de los beneficios los Asegurados en esta Compañía gozan de todas las ventajas que les podría ofrecer una Sociedad mutua sin estar sujetos á sus responsabilidades.

LA GRESHAM tiene constituido el depósito exigido por las leyes fiscales como garantía para sus asegurados en España.

SUCURSAL ESPAÑOLA

Calle de Alcalá, 38, Madrid.

Delegado en Extremadura:

D. DIONISIO VINIEGRA

Oficinas: Plaza de San Juan, 14, Cáceres.



LA PALATINE

COMPAÑÍA INGLESA DE
Seguros contra INCENDIOS
y explosiones
Á PRIMA FIJA

(THE PALATINE INSURANCE COMPANY, LD.)

La Palatine asegura también contra la pérdida de alquileres ó rentas por causa de incendio.

Como la Compañía no es mutua, sus Asegurados no incurren en responsabilidad alguna.

Los siniestros se arreglan y se pagan inmediatamente.

Esta Compañía tiene constituido el depósito exigido por las leyes fiscales vigentes, como garantía para sus Asegurados en España.

SUCURSAL ESPAÑOLA

Calle de Alcalá, 38, Madrid.

Agente de la provincia de Cáceres,

DON DIONISIO VINIEGRA

Oficinas: Plaza de S. Juan, 14, CACERES

Café torrefacto marca **La Estrella**

Café torrefacto marca "La Estrella,"

DE

JOSE GOMEZ TEJEDOR

Único depósito en Cáceres

V. DE GABRIEL GÓMEZ MARCELO

Alfonso XIII, 1

Semanalmente se recibe en cajas metálicas precintadas de 1 kilo, 500 y 250 gramos. También se recibe en el-gantes paquetes precintados de 250 y 500 gramos.

Café torrefacto marca **La Estrella**

CAMISERÍA

DE **M. REQUEJO**

EL BUEN GUSTO

Gran surtido en corbatas,
botonaduras y géneros de punto.

Alfonso XIII, 7 —Cáceres.

NUEVO ESTABLECIMIENTO DE ULTRAMARINOS
DE

ANTONIO DÍAZ REBOLLO

Abundante y variado surtido en cuantos artículos abarca tan alimenticio ramo.

Audiencia, 4, CÁCERES.

ELIÁ

COMPañÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

Seguros contra incendios. - Seguros marítimos - Seguros de valores

Capital social . . . : 10.000.000 pts.

Sólidas garantías. — Capital constituido por Consolidado inglés. — Consolidado del imperio alemán. — Deuda amortizable del 5 por 100. Acciones del Banque Francaise pour le Commerce et l'Industrie, Inmuebles, etcétera. — Pólizas de completa garantía para los asegurados — Liquidación rápida de los siniestros. — Pago por mediación del Banco Hispanoamericano y Banco de Cartagena. — *Corresponsales y Agentes en toda España y en las principales capitales del extranjero.*

Reservas, 614.425'24 »

Primas á recibir, . . . 4.907.748'31 »

15.522.173'55 pts.

Subdirector en Cáceres: **D. ARTURO GARCÍA MIERINO**, Portal del Reloj, número 24.

Se ruega al público visite nuestras Sucursales para examinar los bordados de todos estilos: encajes realce, matices, punto vainica, etc., ejecutados con la máquina

Doméstica Bobina Central

la misma que se emplea universalmente para las familias, en las labores de ropa blanca, prendas de vestir y otros similares

Máquinas para toda industria en que se emplee la costura.

MÁQUINAS SINGER PARA COSER

Todos los modelos á pesetas 2'50 semanales.

PÍDASE EL CATÁLOGO ILUSTRADO QUE SE DA

GRATIS

La Compañía Fabril "SINGER,"
CONCESIONARIOS EN ESPAÑA ADCOCK Y C.^a

Sucursales en la provincia de Cáceres.

Cáceres... Portal Llano, 27 y 29.

Trujillo... Calle Nueva, 4.

Plasencia . Marqués de Mirabel, 1.

LA COLUMNA

GREGORIO CORTÉS

Plaza Mayor, 47.—Cáceres.

Gran surtido en pasamanería, mercería y géneros de punto. Especialidad en corsés, abanicos, paraguas y sombrillas. Inmenso surtido en perfumería.

FONDA ESPAÑA

DE

TOMÁS GONZÁLEZ

ALFONSO XIII — CÁCERES

LA EXTREMEÑA

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

La más antigua de Extremadura.

DE

JOAQUÍN CASTEL, Farmacéutico.

Plaza de la Constitución, 37.—CÁCERES

Lo mismo en la fábrica que en los depósitos que tiene en los pueblos en un radio de 30 kilómetros, se siguen expendiendo las bebidas que elabora tan conocidas de los consumidores, á los precios de costumbre.

LA NACIONAL

Sociedad Anónima Española de Contra-Seguros de Incendios.

LA MÁS ANTIGUA CONSTITUIDA POR ESCRITURA PÚBLICA DE 1.º DE MARZO DE 1884.

DIRECCIÓN: Plaza de Santa Bárbara, núm. 7, Madrid.

Capital social.	2.000.000
Primas á cobrar.	882.327,72
Capital contra-asegurado.	239.878.456,00

DELEGADO GENERAL DE EXTREMADURA Y HUELVA

JUAN MARÍA DE SOTO

SE NECESITAN AGENTES EN LAS TRES PROVINCIAS

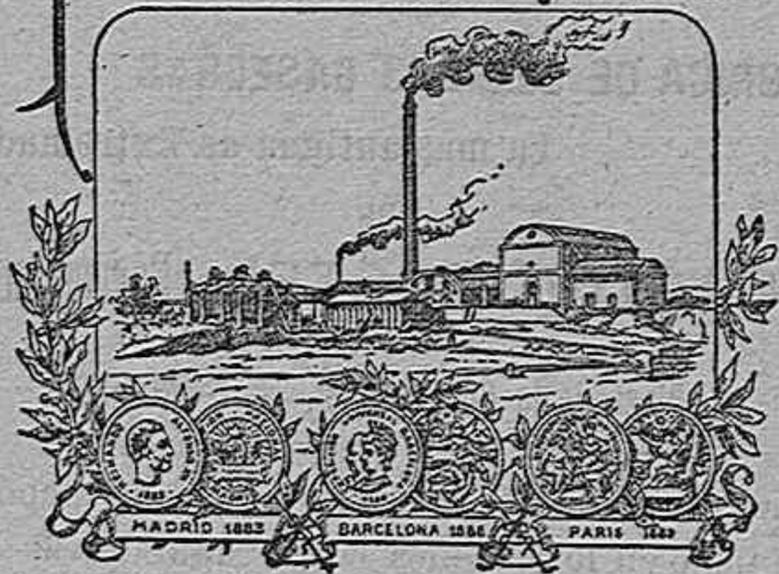
A LOS ASEGURADOS.—Tengo el gusto de insertar á continuación la carta que el siniestrado D. Manuel del Fresno dirige hoy á la Sociedad que tengo el honor de representar con motivo del siniestro sufrido el día 9 de Julio último, asegurado en la compañía «La Urbana», por la que se demuestra plenamente las ventajas del Contra-seguro.—El Representante de «La Nacional», Julián Delgado.—Domicilio: Cárcel, 11. Valdepeñas.

Valdepeñas 25 de Septiembre de 1903.—Sr. Director de la Compañía de Contra-seguros «La Nacional» Madrid.—Muy señor mío: Enterado de las ventajas del Contra-seguro, desde luego le acepté; pero nunca llegué á sospechar que aquéllas fueran de tan beneficiosos y positivos resultados como he tenido ocasión de ver ahora con motivo del siniestro ocurrido en mi establecimiento de vinos, situado en Valdepeñas.

Con efecto, merced á las acertadas disposiciones de Ud. y del Inspector de esa Sociedad, y después de las actas notariales y controversia habidas, por lograr la indemnización la Compañía aseguradora, se ha conseguido que ésta satisfaga la cantidad importe de los daños, sin que yo haya tenido que sufrir por causa de LA NACIONAL molestia alguna, y sin desembolso de ninguna especie, pues éstos han sido satisfechos por LA NACIONAL, con lo cual he quedado plenamente convencido de los altos fines moralizadores del Contra-seguro, y ojalá lo tuvieran así presente todos los asegurados, porque en realidad el Contra-seguro es el complemento del Seguro, porque éste sin aquél, resulta las más de las veces ilusorio.

Por todo ello he de hacer presente á Ud. el testimonio de mi más profundo agradecimiento, y quedo obligado á propagar la beneficiosa institución que representa LA NACIONAL, autorizando á Ud. desde luego para que pueda hacer de esta carta pública manifestación ó el uso que crea más conveniente. De Ud. afectísimo y seguro servidor Q. B. S. M. Manuel del Fresno..

FABRICA DE ABONOS QUÍMICOS



Gran fábrica de Abonos minerales

DE

D. CARLOS AMUSCO

Aldea de Moret.

Venta exclusiva para la provincia, D. Víctor García Hernández.

Portal Llano, 21.—CÁCERES.

“LA CACERENA,”

AGENCIA DE POMPAS FÚNEBRES

Piñuelas Altas, 2.—Cáceres.

Variedad en cajas, desde 15 pesetas en adelante.—Gran surtido en coronas.—Adornos metálicos y todo lo concerniente al ramo.

Esmerado servicio.

Completo surtido en artículos para señoras, caballeros y niños.

Tejidos, Paquetería, Pasamanería, Quincalla, Paraguas, Cordelería y Coloniales de

TOMÁS PÉREZ

Plaza Mayor, 25.—Cáceres.

Lorenzo Santos, Hermano y Domínguez

2, Ezponda, 2.—CÁCERES

Almacén de curtidos y coloniales. Depósito de piedras para molino,

LA DORDOÑA Y LA FERTÉ

Depósito de ramilletes de fuegos artificiales para festejos públicos, desde 35 á 100 pesetas, Compra venta de pieles de todas clases.



ZAPATERÍA

DE

JACINTO GRANADO

Alfonso XIII, 14, Cáceres.

Se sirven toda clase de encargos á la medida, siendo su confección y clase inmejorables, á precios sumamente económicos.



LA VILLA DE MADRID

Sombrerería

DE

PEDRO FERNÁNDEZ

Inmenso y variado surtido en sombreros de caballeros; sombreros para sacerdotes, bonetes, birretes y solideos.

Especialidad en gorras de todas clases,

5, Portal Llano, 5, Cáceres.

ALMACENES DE FRUTOS COLONIALES
MADERAS Y YESOS

Esteras, Persianas, Espartería, Cordelería y Enjalmería.

José Candela y Compañía.

33, San Juan, 33, Cáceres.



Medalla de Plata en la Exposición de Paris de 1900.

Aceite fino de OLIVA

VIRGEN

(GARANTIZADA SU PUREZA)

COSECHA Y ELABORACIÓN

DE **D. DANIEL BERJANO ESCOBAR**

(SIERRA DE GATA)

Se vende en elegantes bidones de cinco litros, á 8 pesetas.

COMERCIO DE **La Lonja**, EZPONDA, CÁCERES



SUPERSTICIONES EXTREMEÑAS

ANOTACIONES PSICO-FISIOLÓGICAS

POR

DON PUBLIO MURTADO

CON UN PRÓLOGO DE

DON URBANO GONZÁLEZ SERRANO

De venta al precio de **DOS PESETAS** en la Imprenta, Encuadernación y Librería de Jiménez.—Portal Llano, 19, Cáceres.

Los pedidos para fuera se servirán mediante un aumento de 0'35 pesetas.

Revista de Extremadura.

ÓRGANO DE LAS COMISIONES DE MONUMENTOS DE LAS DOS PROVINCIAS

HISTORIA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA

SE PUBLICA TODOS LOS MESES

Precios de suscripción: un año.	6'00 pesetas.
Número suelto.	1'00 —
Número atrasado.	1'50 —

La correspondencia literaria al Secretario de la Redacción:

D. JUAN SANGUINO,

Fuente Nueva, 8, CÁCERES.

La correspondencia administrativa al Administrador:

D. MANUEL JIMÉNEZ,

Portal Llano, 19, Imprenta.—Cáceres.

LA UNIÓN Y EL



FÉNIX ESPAÑOL

COMPañÍA DE SEGUROS REUNIDOS

DOMICILIADA EN MADRID

calle de Olózaga, núm. 1, (Paseo de Recoletos).

Capital social efectivo. Rvon. 48.000.000

Superior al de todas las demás Compañías que operan en España.

Primas y reservas.	Rvón. 180.422.776'70
Siniestros pagados desde su fundación.	Rvón. 387.378.566'12
Siniestros pagados por incendios (solo en España) durante el año 1902	Rvón. 10.565.460'44

(Más que reunidas todas las demás Compañías que operan en España.)

40 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros contra incendios.

Esta gran compañía NACIONAL contrata seguros contra los riesgos de incendios.—El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público habiendo pagado por siniestros, desde el año 1864, de su fundación, la suma de reales 387.378.566'12.

Seguros sobre la vida.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Renta de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas MAS REDUCIDAS que cualquiera otra compañía.

La prima fijada al hacer el seguro es inalterable. Esta Compañía no hace ofrecimientos pomposos, lo cual es tan fácil de hacer como difícil de cumplir. A su seriedad y exacto cumplimiento en los siniestros, se debe la importancia que goza y la preferencia de que es objeto.

Las cosechas se aseguran en pie, en gavillas, en la era y el grano en los graneros por el transcurso de un año, á la reducida prima de SEIS reales por cada mil.

SUBDIRECTOR
EN EXTREMADURA:

D. CLAUDIO GONZÁLEZ ÁLVAREZ

Agencias en todas las poblaciones de importancia.

Oficinas: Calle de Grajas, 15, pral., CÁCERES.